

INTEGRACIÓN REGIONAL

UNA MIRADA CRÍTICA

Grupo de Trabajo CLACSO

Integración y Unidad Latinoamericana



CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

#9

Julio 2020

CONTENIDOS

Presentación	Pág. 3
El COVID-19 permanece, la desigualdad aumenta: el subdesarrollo dice presente. (Propuesta de lectura de la crisis en América Latina). Gregorio Vidal	Pág. 4
Las estrategias para enfrentar el COVID-19 en América Latina. Ariela Ruiz Caro	Pág. 7
Los Estados y las corporaciones transnacionales después de la pandemia. Marcelo Halperin	Pág. 12
La pandemia que estremece al capitalismo (II). Claudio Katz	Pág. 15
América Latina ante el flagelo del hambre y la integración regional. Consuelo Silva Flores	Pág. 25
La integración regional y los nuevos (des)caminos de la política exterior brasileña. Ana Regina Falkembach Simão Roberto Rodolfo Georg Uebel	Pág. 33
Sección Entrevista Entrevista a Ramiro Bertoni	Pág. 37
Convocatoria a participar en la próximas publicaciones del boletín “Integración regional. Una mirada crítica”. Pág. 42	
Otras publicaciones del Grupo de Trabajo Integración regional y unidad latinoamericana. Pág. 42	

PRESENTACION

La propagación de la pandemia de COVID-19 hacia nuestra región, se ha dado en un contexto de fuerte desaceleración económica, o de abierta crisis en algunos de sus países. Lo que ha vuelto a poner en el centro del debate una serie de temas que habían sido postergados en los últimos años. Uno de ellos, es la fragilidad de los sistemas públicos de salud, con las evidentes consecuencias para la población ante su incapacidad para responder a una demanda creciente por prestaciones de urgencia. Otro, es el alto grado informalidad en la economía, con el agravante de que los mayores afectados son los trabajadores, debido a la reducción de las actividades económicas por distanciamiento “social” y prohibición de circulación. Todo ello, sumado a la incapacidad de la dirigencia política para enfrentar la crisis sanitaria – social y económica, que en algunos casos han postulado posiciones negacionistas ante la pandemia.

Durante las últimas semanas, se ha acentuado la preocupación respecto a los efectos que podría tener esta catástrofe en la crisis alimentaria a nivel mundial y, especialmente, en América Latina y el Caribe. Tales inquietudes se han transformado en un llamado enérgico a atender con urgencia el problema del hambre y la pobreza, debido a los retrocesos que esto podría provocar en la región. No sólo las agencias de Naciones Unidas han estado debatiendo al respecto, sino que también se ha iniciado en ciertos organismos regionales, tales como CELAC, CARICOM y SICA.

Es evidente que la superación de la pandemia requiere esfuerzos conjuntos y de la acción coordinada permanente de los Estados. Cabe preguntarse, si estamos hoy en un nuevo momento para replantearnos la integración regional como una salida a la crisis de COVID-19, a la crisis alimentaria y a la crisis económica y social que nos afectan.

Finalmente, quisiera enfatizar que en esta edición hemos incorporado una sección dedicada a desarrollar entrevistas a nuestros investigadores miembros, con el fin de difundir las discusiones y temáticas que están siendo abordadas en las sesiones internas del Grupo de Trabajo. En cada número, Ariel Noyola (corresponsal de Global Research), abordará diversas temáticas vinculadas a la integración regional.

Consuelo Silva Flores

Santiago, julio de 2020

**EL COVID-19 PERMANECE,
LA DESIGUALDAD AUMENTA:
EL SUBDESARROLLO DICE
PRESENTE
(PROPUESTAS DE LECTURA DE LA
CRISIS EN AMÉRICA LATINA)**

GREGORIO VIDAL¹

1.- El número de personas contagiadas de COVID-19 en América Latina esta aumentando notablemente. La región alcanzó un total de 3.023.813 de casos confirmados el 7 de julio, que representan cerca del 50% de los contagios en América. En esa fecha, según cifras oficiales, este continente suma más de 6 millones de personas contagiadas de un total mundial de más de 11.5 millones, encabezando la lista Estados Unidos. La región representa alrededor del 25% del total mundial de contagios, cifra muy superior al tamaño de su población (menor a 9%) con relación al total mundial.

Brasil es el segundo país en el mundo por número de contagios y de decesos, con cifras que no guardan proporción con la dimensión de su población en el total mundial. Otros países de la región reportan cifras de contagios y decesos que no se corresponden con el tamaño de su población. Perú es el quinto país por número de contagios y décimo por decesos, aún cuando por tamaño de su población ocupa el sitio 43. México, Chile, Colombia y Ecuador están entre los que informan de un mayor número de contagios o de personas fallecidas, sin que exista correspondencia con el tamaño de sus poblacio-

nes. Por ejemplo, Ecuador que ocupa el lugar 67 en el mundo por número de habitantes, tiene el sitio 25 por número de contagios y 20 por personas fallecidas, con el agravante de notables carencias en el seguimiento de la epidemia que implica más personas contagiadas y fallecidas.

2.- Las noticias sobre dificultades importantes para que la población pueda ser atendida por los servicios de salud en varios países de la región se multiplican, acompañadas de otras informaciones sobre el colapso en los servicios funerarios. Los acontecimientos reportados en gran cantidad de países de la región hacen manifiesto una notable incapacidad para atender la emergencia sanitaria. Se puede sostener que son hechos compartidos con gran cantidad de países desarrollados. Sin embargo, las infraestructuras y las capacidades en materia de salud son notablemente menores.

En los países de la región latinoamericana el avance de la pandemia se da en poblaciones con un alto número de enfermedades crónicas que hacen más grave el curso de la enfermedad y más difícil su atención. Es uno de los resultados de años de carencias económicas, ingresos monetarios insuficientes para tener una vida digna y una sistemática desnutrición en amplios grupos de la población. Son condiciones de vida resultado del funcionamiento de las economías en la región, que han sido notablemente transformadas en los 35 a 40 años previos como resultado de una política económica fundada en la austeridad y la ejecución de reformas estructura-

¹ Departamento de Economía, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. E-mail: vidal.gregorio@gmail.com. Twitter: [@GregorioVidalB](https://twitter.com/GregorioVidalB). <http://gregoriovidal.izt.uam.mx>. Actualmente, es investigador miembro del Grupo de Trabajo de Integración regional y unidad latinoamericana de CLACSO.

les sistematizadas en la agenda del Consenso de Washington.

3.- Al examinar el desempeño de las economías de la región en los meses recientes, las medidas ejecutadas por los gobiernos para enfrentar la pandemia y la notable caída en la actividad económica, es recurrente el señalamiento de los altos niveles de informalidad laboral. Se destaca que la situación constituye una de las mayores dificultades para ejecutar las medidas de aislamiento social, necesarias para combatir la pandemia, como para llevar adelante la recuperación en las economías.

La informalidad laboral implica que la población no cuenta con seguridad social y vive al día. El tema se encuentra presente en los documentos del FMI, el Banco Mundial, la OCDE y la propia CEPAL. Es una informalidad laboral asentada en las ciudades, que penetra todo el tejido social, de forma tal que acompaña el desempeño de las grandes empresas y las actividades del sector público. Es, en ese sentido, una de las más notables consecuencias del desempeño económico construido en los 40 años previos. Es uno de los más significativos resultados de la ejecución de la agenda del Consenso de Washington, que consideró una privatización sin límites, la mercantilización de los servicios públicos y una flexibilidad laboral absoluta. La informalidad laboral es una expresión de la notable heterogeneidad social que resta capacidad productiva, impide un crecimiento sostenido en el largo plazo y expresa el avance del subdesarrollo en pleno siglo XXI.

4.- Según información de CEPAL, en su ba-

lance de las economías de América Latina de diciembre de 2019, la región tuvo un crecimiento de 0.1%, con una ligera caída en América del Sur y en México. En años previos lo característico fue el débil crecimiento, por lo que considerando los resultados estimados en ese informe para 2020, suman siete años con bajo crecimiento, que implican un deterioro sostenido del ingreso por habitante. Con esas estimaciones en el periodo de 2014 a 2020 el PIB por habitante en la región se reduciría en 3.7%. Con los resultados alcanzados en los dos primeros trimestres del año y reconociendo que la actividad económica esta siendo afectada en una dimensión mayor a lo previsto, la caída en el ingreso será mayor. Según las proyecciones de junio de 2020 del FMI, en América Latina la caída en el PIB será de 9.4%, destacando los casos de Brasil y México, entre las economías más afectadas.

Son varios años con un comportamiento semejante, a pesar de que en las mayores economías de la región se mantuvo o se recuperó la agenda de reformas estructurales. Un caso emblemático es México, que profundizó desde 2012 las reformas estructurales en materias substanciales como mercados laborales, industria energética y medios de comunicación, sin lograr resultados positivos importantes en crecimiento económico y menos en disminución de la desigualdad social. En algunos países es un comportamiento radicalmente diferente al de los años 2003 a 2012, cuando tenían gobiernos que se distanciaron de la agenda del Consenso de Washington.

5.- Son muchos lustros en que el desempeño

de las economías en la región y las políticas económicas ejecutadas no permiten el crecimiento sostenido y menos la disminución de la desigualdad social. Es la condición para mantener los cuantiosos beneficios de un reducido grupo de financieros y rentistas. Los cambios realizados por algunos gobiernos en América del Sur a partir de diversos años de la década pasada fueron anulados, no necesariamente por métodos democráticos. El COVID-19 desnuda ese modelo de funcionamiento de la economía.

En 2010 los gastos en salud por parte los gobiernos centrales de América Latina equivalen a 1.9% del PIB. En los años siguientes no existen aumentos importantes y los gastos representan en 2019, 2.3% del PIB. Por su parte, el pago de intereses por la deuda pública tiene un crecimiento mayor, pasando de 1.7% en 2010 a 2.6% del PIB en 2019. Sumando los gastos por pago de capital en varios países, como México, la cifra es mayor a la inversión pública. En este contexto es que desde 2018 en varios países de la región los movimientos sociales se hicieron nuevamente presentes planteando la necesidad de modificar el estado de cosas. Lo mismo en México, como en Argentina y posteriormente en Chile, Colombia, Ecuador con señalamientos expresos contra un sistema social fincado en el mantenimiento de la desigualdad. En Ecuador objetando las decisiones del gobierno contrarias a la institucionalidad construida en años previos. En Argentina logran derrotar la intención de reelección de Macri y en México un año antes (2018) triunfa López Obrador.

A la fecha gran parte de países de la región registran una importante salida de recursos financieros, con una fuerte depreciación de su moneda y notable inestabilidad financiera. Hay disminución de exportaciones, sin que se observe para cuando se modificará el panorama. Por ello no es posible establecer cuál será la dimensión de la recesión y menos su duración. El problema mayor para los países de la región es que la opción no es regresar al estado de cosas previo. En ese sentido la solución no es ejecutar políticas económicas anticíclicas y menos aún aquellas que tienen como prioridad inyectar recursos en los sistemas financieros. Hoy, con mayor urgencia, es imprescindible que se construyan proyectos sociales que generen condiciones de crecimiento económico sostenido, con base en la disminución de la desigualdad social y el avance en el Estado de Bienestar.

LAS ESTRATEGIAS PARA ENFRENTAR EL COVID-19 EN AMÉRICA LATINA*

ARIELA RUIZ CARO²

El 23 de mayo, la Organización Mundial de la Salud (OMS) anunció que el epicentro del COVID-19 se había trasladado a América Latina. Al 17 de julio, dos países de la región, Brasil y México se encuentran entre los cuatro con mayores víctimas mortales en el mundo, y cuatro (Brasil, Perú, Chile y México) figuran entre los ocho con mayores contagios.

Las estrategias utilizadas por los gobiernos latinoamericanos para enfrentar la pandemia han sido distintas y también sus resultados, aun en los casos en los que se puso en marcha medidas similares. Sin duda, las características demográficas juegan un papel fundamental, aunque no menos importantes lo son la fortaleza de los sistemas de salud preexistentes, los niveles de informalidad, la capacidad de la dirigencia política de transmitir con claridad un solo discurso frente al tratamiento de la pandemia, los niveles de inclusión financiera y los indicadores de desarrollo social.

Al contrastar las políticas para enfrentar el covid-19, estas se pueden agrupar básicamente en tres: la negacionista de Brasil, México y Nicaragua; las cuarentenas estrictas y obligatorias adoptadas por la ma-

yoría de países; y, aquellas que combinaron elementos de obligatoriedad y libertad como las de Uruguay y Costa Rica y, al inicio, las cuarentenas focalizadas en Chile.

LAS CUARENTENAS VOLUNTARIAS

Tanto *Uruguay* como *Costa Rica*, con sistema de salud integrados y universales y altos niveles de institucionalidad, pusieron en marcha una combinación de medidas que implicaron el cierre de fronteras, actividades educativas y todas aquellas que implicaran aglomeraciones de personas, pero el confinamiento obligatorio no fue impuesto y tampoco hubo toques de queda. Con una densidad demográfica de 20 habitantes por kilómetro cuadrado y 32 personas fallecidas por covid-19 Uruguay ha aplanado la curva de contagios y ha abierto su economía, incluida la actividad turística.

Costa Rica, con una densidad demográfica de 98 habitantes por kilómetro cuadrados, y una estrategia similar a la de Uruguay, logró contener inicialmente la pandemia. Sin embargo, a pesar del reducido número de muertes por esta enfermedad, 54 en total, ha presentado un fuerte repunte de casos de contagio y muertes a partir de la tercera semana de junio, razón por la cual el gobierno ha endurecido las medidas de confinamiento, que esta vez incluyen el cierre de la administración pública y más restricciones a la circulación de autos particulares y el transporte público, a partir del 10 de julio. El

² Ariela Ruiz Caro es economista por la Universidad Humboldt de Berlín con maestría en procesos de integración económica por la Universidad de Buenos Aires, y consultora internacional en temas de comercio, integración y recursos naturales en la CEPAL, Sistema Económico Latinoamericano (SELA), Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe (INTAL), entre otros. Es analista del Programa de las Américas para la región andina/cono sur. También es investigadora miembro del Grupo de Trabajo “Integración regional y unidad latinoamericana” de CLACSO.

proceso de apertura de la economía, la realización de eventos sociales y contagios en las denominadas “cuarterías” donde viven hacendados trabajadores temporales provenientes del extranjero explicarían el incremento.

LOS CASOS CONTROLADOS

Cuba y Paraguay, con densidades demográficas de 103 y 17 habitantes por kilómetro cuadrado, respectivamente, han logrado controlar la pandemia. Ambos países pusieron en marcha cuarentenas estrictas, pero en *Cuba* no fueron obligatorias debido al eficiente servicio de atención primaria de salud (1 médico por cada 120 familias) y la organización territorial de la población que permitió un adecuado seguimiento de la pandemia con el apoyo de estudiantes de medicina.

Paraguay puso en marcha una cuarentena obligatoria que logró frenar la curva de contagios. Sin embargo, el país registra incrementos de contagios desde junio, básicamente por la realización de eventos sociales. Las autoridades han considerado la posibilidad de establecer un toque de queda los fines de semana. Ambos países se encuentran culminando el proceso de apertura de su economía, incluidas las actividades turísticas. Cuba ha registrado 87 muertes por covid-19, lo que representa 8 muertes por cada millón de habitantes, mientras que Paraguay ha tenido 28 fallecidos (4 por millón de habitantes).

LA CUARENTENA DINÁMICA

Chile optó inicialmente por una cua-

rentena dinámica y focalizada, obligatoria en algunas comunas, la misma que se determinaba en función de la evolución de contagios. El aislamiento social solo fue obligatorio para adultos mayores. El resto de la población debía observar el distanciamiento social voluntariamente. Los resultados iniciales fueron exitosos por el efecto del cierre de actividades educativas, culturales, deportivas y productivas y del toque de queda nocturno a nivel nacional.

A fines de abril, el gobierno celebraba haber alcanzado una «meseta de contagios» y planificaba la reapertura gradual de las actividades productivas, incluidos centros comerciales, así como un plan gradual para la vuelta a la escuela. Estos anuncios dieron lugar a una liberalización en la conducta social que originaron la expansión de la enfermedad. El 8 de mayo, la anunciada estrategia de nueva normalidad tuvo que ser dejada de lado y reemplazada por una cuarentena total obligatoria para las 32 comunas que conforman el Gran Santiago, así como algunas en otras ciudades del país. La capacidad hospitalaria estaba al borde del colapso. La estrategia de cuarentena focalizada había fracasado. Chile no tuvo la capacidad de hacer las pruebas suficientes ni los rastreos que requiere esta estrategia, y tampoco contaba con un sistema de atención primaria de salud adecuado. Al no haber sido una cuarentena obligatoria en todas las comunas, muchos contagiados asintomáticos salieron a trabajar y hubo mucho movimiento entre comunas con distintos regímenes. Según el servicio de noticias norteamericano Bloomberg “las evaluaciones iniciales sugieren que Chile siguió el ejemplo de las naciones ricas

solo para darse cuenta, una vez más, de que un gran porcentaje de sus ciudadanos son pobres”.

Cumplidos casi dos meses de cuarentena total y obligatoria focalizadas básicamente en el Gran Santiago, la curva de contagios presenta un descenso, pero el número de muertes no se ha reducido en la misma proporción que los contagios, de tal manera que el confinamiento continúa. Chile tiene la tasa de muertos por millón de habitantes (436) más alta del continente, inclusive mayor a la de Estados Unidos. El estado de excepción constitucional de catástrofe, paraguas bajo el cual es posible limitar el tránsito, prohibir las reuniones en espacios públicos y establecer cuarentenas obligatorias o toques de queda está vigente hasta el 16 de septiembre.

LAS CUARENTENAS OBLIGATORIAS

Esta fue la estrategia por la que optaron la mayor parte de los países latinoamericanos. *Perú* fue el primer país sudamericano en poner en marcha una cuarentena y fue probablemente la más prolongada de la región en su fase más estricta. Como todos los gobiernos, dispuso de un vasto programa de ayuda para afrontar la emergencia sanitaria y contrarrestar los efectos de la pandemia, equivalentes al 12% del PBI. Sin embargo, repitiendo el modelo de desigualdad, las micro y pequeñas empresas no accedieron a los créditos del programa de reactivación económica. Tampoco los bonos de ayuda destinados a más de 7 millones de familias llegaron a tiempo debido a que no se dispone de padrones adecuados para llegar a quienes lo nece-

sitan. A pesar de cuentas fiscales ordenadas, una macroeconomía sólida y un crecimiento económico promedio de 4,8% durante las últimas dos décadas, los indicadores sociales de Perú son frágiles. El gasto en salud es uno de los más bajos de la región (menos de 4% del PBI). Esta realidad es determinante en el hecho que sea el quinto país con mayor nivel de contagios en el mundo y que, producto de su prolongada cuarentena, el que tendrá, después de Venezuela, la mayor caída de su economía (14% según el FMI) en la región.

En un escenario en el que la mayoría de países han redoblado sus cuarentenas e inclusive retrocedido sus niveles de apertura como Argentina y Colombia, Perú logró un amesetamiento con una ligera tendencia decreciente de los contagios, pero sobre bases muy altas, en torno a los 3.500 casos y un número de 180 fallecimientos diarios. Con estos datos el gobierno tomó la riesgosa decisión de entrar a partir del 1 de julio en la fase 3 de reapertura de su economía que incluye atención presencial en restaurantes, apertura de centros comerciales, vuelos locales y transporte terrestre interprovincial, hasta entonces prohibidos. La apuesta es arriesgada por el deficiente sistema de transporte público y porque la ocupación nacional de las camas de UCI con respiradores supera el 90%.

Argentina es el otro país que optó por una estricta cuarentena temprana y obligatoria a nivel nacional que permitió un control inicial de la pandemia. Esta situación y su holgada capacidad hospitalaria, lo llevó a reabrir los comercios de cercanías, y autorizar salidas recreativas para los niños y para los deportistas desde mediados de mayo y

circunscribir la cuarentena obligatoria básicamente al área metropolitana de Buenos Aires (AMBA), que concentra 90 % de los contagios. En junio los contagios empezaron a dispararse, y el 1 de julio el gobierno no solo tuvo que extender la cuarentena hasta el 17 del mismo mes, sino que retrocedió a la fase 1, con el cierre de todos los comercios salvo los de ventas de medicamentos y comida. La solidez del sistema de salud pública de Argentina, ha permitido que el incremento de los contagios no se traduzca en un incremento de muertes en la misma proporción que los contagios. Argentina registra 49 muertes por millón de habitantes, mientras que Chile, Perú y Colombia, registran 442, 394 y 128, respectivamente.

El gobierno ha aprobado una ley que prohíbe los despidos y otorga subsidios y créditos para evitarlos, pero muchos pequeños negocios no han podido resistir el encierro. La prolongación de la cuarentena ha dado lugar a protestas de los sectores medios y altos de la sociedad que reclaman la coacción a sus libertades individuales y la reapertura de la economía.

Colombia tuvo una política muy similar a la Argentina. Entraron en la fase 2 al mes de iniciada la cuarentena obligatoria a nivel nacional y desde principios de junio los contagios no cesan de subir. Como todos los gobiernos de la región, se han previsto programas de ayuda social, pero en muchos casos estos no han llegado a los más necesitados al no haber estado inscritos en el Sistema de Selección de Beneficiarios para Programas Sociales (SISBEN). Colombia continúa en cuarentena a nivel nacional hasta el

1 de agosto. Cada gobernador tiene independencia para adoptar medidas por lo que en algunos departamentos hay toque de queda. La alcaldía de Bogotá tiene problemas con el gobierno pues no está de acuerdo en flexibilizar las restricciones.

LA POLÍTICA NEGACIONISTA

Brasil, México y Nicaragua son los países que han subestimado la pandemia y en los hechos han puesto la economía por encima de la salud. El caso más visible es *Brasil*, cuyo presidente Jair Bolsonaro, optó no solo por no liderar la lucha contra la pandemia, sino por oponerse a los gobernadores (26 de 27 Estados) que optaron por poner en marcha medidas de confinamientos —que no fueron obligatorias— y cerrar toda la actividad económica salvo las vinculadas a alimentos y medicinas. El Supremo Tribunal Federal se vio obligado a reconocer la autonomía de los Estados en el diseño de las políticas públicas para enfrentar la pandemia, lo que en la práctica implicó decirles a los brasileños que ignoraran a su presidente. Emulando a Donald Trump, Bolsonaro ha amenazado con retirarse de la OMS.

Tanto el periodo de confinamiento como el de la actual reapertura de la economía, se realizan sin lineamientos a nivel nacional. Esta tiene lugar sobre la base de un promedio diario de 35 mil casos de contagios y de más de mil muertes durante la última semana. Estos resultados serían peores sino fuera porque Brasil cuenta con un sistema único de salud (SUS) consagrado en la Constitución de 1988, al que accede toda la población.

De forma moderada, el presidente de *México* también subestimó la pandemia. Mientras otros gobiernos imponían cuarentenas rígidas tempranamente, López Obrador propiciaba la visita a bares y restaurantes, a abrazarse y a portar amuletos y estampitas de santos y vírgenes para hacer frente al coronavirus. Recién el 21 de abril se suspendieron los negocios no esenciales y se autorizó a los Estados para que tomaran sus decisiones, muchos de los cuales implementaron medidas más drásticas. Sin embargo, ya antes, desde el 20 de marzo, se habían cerrado escuelas y espacios públicos. El confinamiento no fue obligatorio: “Todo por el convencimiento, nada por la fuerza”, fue el lema bajo el cual el presidente propició el aislamiento voluntario, el distanciamiento social y el teletrabajo. Este tratamiento de la pandemia, un tanto flexible y tardío, le ha costado al país la pérdida de 38 mil vidas, la segunda cifra más alta de la región, y la cuarta en el mundo.

LOS RESULTADOS

Las diferentes estrategias aplicadas por los países analizados permiten concluir que estas han tenido mejores resultados en términos de pérdidas de vidas en los países con sistemas únicos de salud relativamente sólidos y servicios de atención primaria eficientes. Ello ha sido la base del éxito en los países que han podido controlar la pandemia o disminuir las pérdidas de vidas. Son los casos de Uruguay, Cuba, Argentina y Costa Rica. En algunos, la baja densidad demográfica y la puesta temprana de una cuarentena estricta, ha dado buenos resultados como en Paraguay.

La política de desconocer y subestimar la pandemia, especialmente por Brasil y México, ha producido la pérdida de 79 mil y 38 mil vidas, respectivamente, y a pesar de haberse priorizado la economía sobre la salud, no evitará la caída de ambas economías (9,1% y 10,1%, respectivamente, según el FMI).

Los sistemas de salud débiles, con altos niveles de población excluida de las redes de seguridad social, del acceso al agua potable, con bajos niveles educativos, reducido acceso a la tecnología digital y altos niveles de hacinamiento tienen enormes dificultades en el control de la pandemia, como es el caso de la mayoría de países de la región. No obstante, la vigencia de cuarentenas ha evitado la pérdida de miles de vidas.

La pandemia del covid-19 ha puesto en entredicho los modelos neoliberales y ha mostrado las debilidades estructurales de países que se consideraban exitosos en la región. Las sociedades con altos grados de desigualdad son incapaces de hacer frente a una pandemia como la actual, lo que extiende, y hace más cruento, el camino de la recuperación económica. Asimismo, ha mostrado que la inversión social no solo es justa, sino que a la larga revierte en favor de los grupos de poder que la bloquean y marginan, pues les permite vivir sin el acecho de la violencia que podría desatarse por la situación de hambre de los sectores más débiles en sociedades extremadamente desiguales.

() Información al 17 de julio. Las cifras han sido tomadas de Worldometers.*

LOS ESTADOS Y LAS CORPORACIONES TRANSNACIONALES DESPUÉS DE LA PANDEMIA³

MARCELO HALPERIN⁴

Desde distintas usinas de pensamiento ya se formulan predicciones acerca de los términos bajo los cuales habrá de recomponerse la economía y el comercio internacional cuando el fantasma del COVID-19 pueda ser finalmente disipado.

En tal sentido los enfoques más difundidos apuntan a una porfía entre los Estados nacionales y las corporaciones transnacionales. Los analistas empiezan por hacerse preguntas tales como: ¿podrán los Estados reparar los padecimientos sociales que ya se manifiestan?; y ¿cómo hará el sector privado -que a esta altura depende de materias primas, insumos y recursos tecnológicos provistos por las corporaciones transnacionales- para reponer los puestos de trabajo masivamente destruidos?

Dichas preguntas invitan a responder siguiendo esquemas preestablecidos. Así, se supone que los Estados nacionales deberían asumir la reparación social y que las empresas privadas, como tales, habrían de suministrar los necesarios puestos de trabajo pro-

ductivo. Luego, en el caso que uno de los dos entes no pudiera cumplir el rol asignado, el otro ente tomaría su lugar. Esta visión seduce al imaginario colectivo en algunas sociedades periféricas como la argentina, devota de la narrativa sobre salvatajes estatales.

LA POLÍTICA Y LA ECONOMÍA NO FUNCIONAN COMO SUELE PRESUMIRSE

Las simplificaciones precedentes pasan por alto una evidencia. Durante los últimos años las organizaciones públicas y privadas han desarrollado modalidades de interacción –tanto en la cooperación como en el conflicto- que hacen infructífero un tratamiento de unas y otras por separado.

El motivo de esta interrelación es la necesidad de supervivencia del sistema económico que, a escala global, funciona porque responde a un ritmo de acumulación y reproducción del capital en creciente aceleración y que implica el desplazamiento laboral de poblaciones cada vez más numerosas. En principio las empresas privadas expulsan trabajadores cuya subsistencia queda a cargo de los Estados. Pero este proceso, librado a sí mismo, conduciría rápidamente al suicidio del sistema: los Estados nacionales no podrían sostener macroeconómicamente una explosión de marginalidad y las empresas

3 Los documentos académicos del autor que sostienen los argumentos expuestos en este artículo son: (a) “El COVID-19 como renovado detonador del acaparamiento y la depredación comercial: ¿el multilateralismo en coma?” en Informe Integrar número 122, IIL-FCJS-UNLP, junio 2020; y (b) “Las empresas transnacionales en el escenario latinoamericano del capitalismo tardío”, en Revista Aportes para la Integración Latinoamericana, año XXIII número 36, junio 2017.

4 Instituto de Integración Latinoamericana de la Universidad Nacional de la Plata, Argentina.

quedarían privadas de consumidores y usuarios. De ahí que los Estados nacionales y las corporaciones transnacionales hayan aprendido a entrelazarse intercambiando roles de “partenaire” según la materia en juego. No es novedoso, pero conviene recordarlo: la creación de fuentes de trabajo privado requiere el respaldo de medidas estatales pro-mercado (“clima de negocios”); y del mismo modo las políticas sociales a cargo del Estado deben contar con un refuerzo (que con cierto cinismo llamaríamos “clima de inclusión”) pero que el propio Estado no puede cubrir por sí mismo a riesgo de quebranto y en el mejor de los casos de manera insuficiente.

El respaldo corporativo a los Estados nacionales tiene precisamente por objeto generar este clima de inclusión suministrando a poblaciones marginales, de manera directa o indirecta y bajo condiciones y precios accesibles, dosis de energía, redes virtuales y dispositivos electrónicos, así como distintos productos y servicios para sobrellevar la vida cotidiana de manera mínimamente confortable según los estándares difundidos a escala global.

RECONOCER LA INCERTIDUMBRE

Pero la interacción público-privada en esta fase de maduración del sistema económico internacional no se reduce a un intercambio de facilidades (“clima de negocios” por “clima de inclusión”). Esta complementación de funciones debe ser examinada en un escenario de alta volatilidad. Así, las corporaciones transnacionales se ven compelidas a desplegar estrategias afines al ritmo vertiginoso de acumulación y reproducción

del capital que se manifiestan por sustituciones tecnológicas tan reiteradas como intempestivas. Estas estrategias afloran a través del desarrollo de capacidades para reconocer la incertidumbre y luego intentar reducirla mediante reconversiones o mutaciones destinadas a congraciarse con un entorno siempre inhóspito.

¿Pero cómo se reconoce y luego reduce la incertidumbre a través de la actividad empresarial? Aquellas estructuras de conducción, jerárquicas y centralizadas tan caras a las “ciencias de la administración” fueron siendo reemplazadas gradualmente por otras modalidades que no sólo han tendido a flexibilizar el desempeño al interior de las empresas sino que las “permeabilizaron”, hasta el punto que ante la variedad y complejidad de los acuerdos entre corporaciones muchas veces ya no se puede reconocer el límite que separa a grandes corporaciones entre sí. Hasta resulta cada vez más difícil discernir dónde radica “lo público” y dónde “lo privado” (como en los casos planteados dentro del Sistema de Solución de Diferencias de la OMC a propósito de la indescifrable imbricación de actividades de investigación y desarrollo aeronáutico que involucró a BOEING y AIRBUS con instituciones públicas de Estados Unidos y la Unión Europea, respectivamente).

En este aspecto las estrategias destinadas a reconocer la incertidumbre para luego abordarla no deberían verse como sofisticaciones propias de corporaciones exitosas, sino que constituyen una clave de subsistencia: la viabilidad de cualquier corporación

transnacional depende actualmente de su capacidad estratégica para transformarse a sí misma.

Las cadenas transfronterizas de valor -potenciadas por las tecnologías de la información y las comunicaciones y con múltiples implicaciones en el comercio de bienes y servicios intermedios- han promovido un desarrollo inédito de la capacidad empresarial para procesar la incertidumbre. Bajo distintos formatos, contractuales o societarios, hoy día se producen en corto tiempo metamorfosis empresariales que alteran sustancialmente las organizaciones involucradas.

De modo que una vez sorteada esta pandemia, las corporaciones de distintos sectores (energía, información y comunicaciones, alimentos, salud, transporte y logística), deberían quedar en condiciones propicias para garantizar el suministro masivo de bienes y servicios con sus respectivas cargas simbólicas de inclusión social, reforzando de ese modo los flacos estipendios que deberán aportar Estados nacionales a sus poblaciones empobrecidas.

¿EL FIN DE LA GLOBALIZACIÓN O UNA VUELTA DE TUERCA?

Atendiendo a semejantes antecedentes, no parecen acertados los augurios sobre el fin de la globalización en el sentido de un abandono de las estrategias basadas en cadenas transfronterizas de valor y el consiguiente comercio internacional de bienes y servicios intermedios. Precisamente aferrándose a ellas las corporaciones transnacionales sobrevivientes están pudiendo

remontar la nueva fuente de incertidumbre que representa la emergencia sanitaria, sobreponiéndose al acoso político de gobiernos apremiados por la catástrofe. Algunos casos merecieron amplia difusión: el de 3M (a propósito del aprovisionamiento de respiradores) y el de SANOFI (con motivo de su compromiso para aplicar una eventual vacuna a la población norteamericana), firmas que no pudieron ser doblegadas por los gobiernos de los mismos países (Estados Unidos y Francia) donde tienen sus matrices pese a la virulencia política exhibida por las respectivas autoridades. Un capítulo aparte es el de las corporaciones transnacionales vinculadas a los resortes gubernamentales de la República Popular China, que contando con la escasa visibilidad de dichas articulaciones han podido sortear durante años los cuestionamientos por deslealtad comercial promovidos dentro del Sistema de Solución de Diferencias en la Organización Mundial del Comercio (OMC).

Habrà que reconocer entonces la importancia del soporte material y simbólico que brindarán numerosas corporaciones transnacionales y sus conglomerados de pequeñas y medianas empresas satélites a través de distintas cadenas transfronterizas de valor, para que los Estados nacionales puedan soportar la sobrecarga de gasto social emergente de la pandemia.

Es difícil conjeturar de qué modo y hasta cuando los Estados nacionales y las corporaciones transnacionales continuarán jugando sus roles complementarios como partenaires. Pero la danza no habrá de interrumpirse precisamente cuando la música

comience a sonar.

En síntesis, no parecen verosímiles las apreciaciones que presumen drásticos reacomodamientos de las relaciones de poder en la post-pandemia: el supuesto fortalecimiento de los Estados nacionales a expensas de la actividad empresarial, o bien una consolidación de las corporaciones transnacionales frente a Estados nacionales agobiados y sin capacidad de maniobra para hacer valer políticas restrictivas. En cambio, los efectos de la emergencia sanitaria ya tienden a exacerbar las estrechas relaciones que desde hace tiempo venían entablando ambas formaciones entre sí.

Esta tendencia permite anticipar cuál sería el sentido de las negociaciones para suscribir o reformular los tratados de libre comercio de última generación (TLC) y formatos afines que utilizan los Estados nacionales para coordinar bajo un criterio de reciprocidad sus políticas económicas y comerciales frente a las corporaciones transnacionales. Seguramente se pondrá especial énfasis en: la reconsideración de reservas sectoriales y de mercados; el reconocimiento y regulación pormenorizada de posiciones dominantes al concesionar determinadas actividades; y la negociación puntillosa de requisitos e incentivos de desempeño para las inversiones extranjeras directas en rubros socialmente críticos.

LA PANDEMIA QUE ESTREMECE AL CAPITALISMO (II)⁵

CLAUDIO KATZ⁶

La primera reacción de los gobiernos occidentales frente la nueva crisis fue la repetición del socorro del 2009. Redujeron las tasas de interés, inyectaron liquidez y decretaron alivios fiscales. Buscaron aplanar la curva económica como su equivalente sanitario, para distribuir la caída del PBI en el tiempo.

Pero el remedio de la década pasada tiene efectos muy dudosos en la coyuntura actual. El rescate ya no involucra sólo a los bancos, sino que incluye a incontables áreas de la economía. Dos razones tornan muy difícil el reimpulso del nivel de actividad. La economía ya se encaminaba a la recesión antes del coronavirus y la abrupta paralización de medio aparato productivo tendrá severos efectos acumulativos⁷.

Al comienzo de la crisis el grueso de los economistas asoció la gravedad de la convulsión con su duración. Plantearon tres escenarios posibles de menor crecimiento, recesión o depresión. El primer caso sólo implicaba un deterioro del contexto previo, el segundo la recreación de lo sucedido en el 2009 y el tercero un desmoronamiento equivalente a los años 30⁸.

5 Este texto desarrolla conceptos inicialmente expuestos en una entrevista titulada “Espero que la salud pública pueda triunfar sobre el capitalismo”, publicada en *Rebelión*, 2-4-2020 y un artículo titulado “Un detonador de la crisis potenciado por el lucro”, 13-3-2020. Disponible en internet en <https://www.lahaine.org/katz>

6 Economista, investigador del CONICET, profesor de la Universidad de Buenos Aires, miembro del EDI. Su página web es <https://www.lahaine.org/katz>

7 Roberts, Michael (2020). Fue el virus, 18-3-2020. Disponible en internet en www.laizquierdadiario.com

8 Ocampo, Emilio (2020). El impacto económico del coronavirus, 16-3-2020 Disponible en internet <https://www.lanacion.com.ar>

Pero en las últimas semanas se precipitó un fuerte desplome de la economía estadounidense que afianza las evaluaciones más sombrías. Las solicitudes del seguro de desempleo han trepado a un ritmo vertiginoso y en pocos días han superado el número alcanzado a la largo de varios meses, durante la convulsión del 2008-2009.

Estos datos preanuncian una lluvia de quiebras que no podría ser contenida con socorros oficiales. Algunas consultoras pronostican un derrumbe del 34% del PBI en el segundo trimestre, que superaría en tres veces y media el peor cómputo desde 1947⁹. Este panorama induce a múltiples analogías con la gran depresión¹⁰.

El reciente informe del FMI es igualmente categórico. Estima que el “gran confinamiento” en curso provocará una caída del PBI tres veces superior al 2009. También la OIT considera que la pérdida de 195 millones de puestos de trabajo dejará muy atrás ese antecedente¹¹.

Todos los debates sobre la eventual intensidad o flaqueza de la futura recuperación han perdido relevancia. En lugar de evaluar si el repunte presentará una forma de V, U o L, la discusión gira en torno a la caída previa. Ya comenzó una fulminante desvalorización de los capitales impactados por la pandemia (turismo, hotelería, transporte) y se dirime su extensión a una incontrolada

secuencia de bancarrotas.

La dinámica del temblor económico está a su vez imbricada con el itinerario de la pandemia. Son dos recorridos internacionales que se entrecruzan, impactando a una región tras otra cada 40-50 días. No es un shock uniforme, sino una cadena de conexiones entre zonas afectadas. Lo que comenzó en China y golpeó a Europa ahora afecta en Estados Unidos¹². Aunque se descubra rápidamente la vacuna o algún tratamiento efectivo contra el coronavirus, las consecuencias de la convulsión actual serán perdurables.

PLANIFICACIÓN Y REDISTRIBUCIÓN

Ya afloran tendencias que presagian cambios de gran porte. Predomina un nivel de intervención de los estados -con procedimientos análogos a la economía de guerra- que supera ampliamente lo observado en el 2008. Las nuevas regulaciones introducen mecanismos de gestión estatal, con modalidades de planificación más emparentadas con el keynesianismo de oferta que con su par de demanda. En lugar de sostener el poder compra se privilegia el control de los precios, la supervisión del abastecimiento y la producción de los bienes esenciales.

Las normas de mercado pierden primacía frente a disposiciones que inciden en la gestión directa de las empresas. Esa nueva supervisión es indispensable para contener

9 Henwod, Doug (2020). Esta recesión puede ser peor que la de comienzos de los años 30, 05/04/2020. Disponible en internet en <https://www.sinpermiso.info/textos>

10 Reinhart, Carmen (2020). “No se veía una crisis en la economía mundial así desde la Depresión del 30”, 4-4-2020. Disponible en internet en <https://www.clarin.com/economia>

11 Página 12, 15-4-2020, 8-4-2020.

12 Roberts, Michael (2020). ¿Una economía de guerra? 05 de abril. Disponible en internet en <https://kaosenlared.net/>

el automático derrumbe que generaría el confinamiento del grueso de los trabajadores en sus hogares.

La intervención estatal precipita incontables conflictos con los capitalistas que especulan con los precios (alcohol en gel), con el desabastecimiento de insumos básicos (artículos de limpieza) o con la negativa a amoldar su actividad a las exigencias sanitarias. El choque de Trump con General Motors y Ford -que retardan la producción y demandan altos precios por los respiradores- es un ejemplo de las nuevas tensiones.

La regulación estatal es una exigencia de la pandemia que puede intensificarse si se generalizan las quiebras. La economía de guerra suele implicar una presencia directa de los gobiernos en la gestión de las firmas. Muchos analistas recuerdan que esa incidencia fue dominante, cuando el gasto público escaló del 8-10 % del PBI (años 30) al 40% en 1942-45.

Mientras que la planificación de la oferta despunta objetivamente como una respuesta a la crisis, la redistribución del ingreso es explícitamente rechazada por los principales gobiernos occidentales. No adoptan medidas significativas para garantizar los empleos, sostener los salarios o proteger a los desamparados. En este terreno, todos los anuncios son insuficientes en comparación a los socorros ofrecidos a los capitalistas.

Las medidas requeridas para que la crisis sea solventada por los poderosos, no dependen sólo de la magnitud de la convulsión. Exigen una fuerte influencia de la lu-

cha social o la eventual existencia de gobiernos progresistas. Ya existen fuertes voces en esa dirección en torno a dos demandas: la implantación de una renta básica universal que asegure la supervivencia de toda la población y la introducción de significativos impuestos a las grandes fortunas.

Esas propuestas toman en cuenta que el nivel de consumo no ha incidido en el desencadenamiento de la crisis, pero sería determinante para contener los efectos del desplome. Sin una drástica redistribución de ingresos resultará ser muy difícil emerger del desmoronamiento que se avecina. Al igual que la planificación de la oferta, la reducción de la desigualdad social no es incompatible con la continuidad del capitalismo, pero su conquista implicaría una dinámica muy crítica para el sistema actual.

TRES COMPARACIONES CON EL PASADO

La comparación del escenario en curso con tres procesos de principios del siglo XX permite clarificar ciertas singularidades de la corona-crisis. En primer lugar, la pandemia actual ha sido contrastada con la gripe española, que empezó en Estados Unidos y Europa en 1918 y alcanzó su cenit en la India en 1920. En este último país se produjo la mayor parte de los 30 o 50 millones de fallecidos que causó esa infección.

Ese atroz número de víctimas marca una diferencia sustancial con la pandemia actual. La distancia es aún mayor con la peste negra del Medioevo, que costó la vida a un tercio (o la mitad) de la población europea.

El abismo entre la protección actual de la vida humana y esos precedentes históricos es muy indicativo del avance de la ciencia. En un marco de significativo aumento de la esperanza de vida y extraordinarias mejoras nutricionales, la brecha entre contagiados y fallecidos por el coronavirus distingue al siglo XXI de las devastadoras pestes del pasado.

El capitalismo es un sistema de explotación que degrada a los asalariados, pero está sometido a fuerzas democratizadoras e importantes presiones para preservar la fuerza de trabajo. Por esa razón, ciertas normas de la salud pública están incorporadas al funcionamiento de los estados.

En los hechos, no hay espacio para el darwinismo social, ni para las provocadoras sugerencias de consumir la reforma previsional, acelerando la muerte de los ancianos. Salvaguardar vidas es la principal preocupación del grueso de la sociedad.

La segunda comparación con la internacionalización económica de principio del siglo XX es igualmente relevante. Ese período de mundialización es frecuentemente citado como el gran antecedente de la globalización actual. Quiénes consideran que la internacionalización es un proceso cíclico (y por lo tanto carente de novedad) suelen resaltar ese precedente.

Pero a diferencia de lo ocurrido en esa época, la globalización de las últimas cuatro décadas desbordó la órbita comercial y financiera. Incluyó a la actividad productiva

y al consumo y por eso generó un conflicto con la ausencia de mundialización del sistema sanitario. Esa contradicción es un desequilibrio contemporáneo totalmente ajeno a las tensiones del siglo pasado.

El carácter inédito de la pandemia justamente radica en la velocidad y el contagio que impusieron la globalización, la urbanización y la industrialización de los alimentos. El coronavirus estalló al compás de cadenas globales de valor y formas masificadas de turismo, que eran inexistentes a principio del siglo XX.

El tercer contrapunto con esa época se localiza en la gran guerra de 1914-18, que antecedió en forma inmediata al estallido de la gripe española. Ese entrelazamiento fue tan estrecho, que el número de muertos por la pandemia quedó diluido entre los fallecidos durante la contienda bélica. El traumático recuerdo de la Primera Guerra subsumió la impresionante devastación de la infección.

Esa conexión está ausente en la actualidad y realza la distinción entre una calamidad actual y una guerra¹³. Por esa ausencia de contexto bélico general, el imperialismo sólo opera como fuerza subyacente de la crisis en curso. Las distintas potencias definen estrategias de acción y no programas bélicos.

Estados Unidos se mantiene replegado sin consumir en forma directa acciones militares externas. Las guerras regionales y las acciones sub-imperiales mantienen las tonalidades precedentes y los nuevos despliegues de tropas cumplen más funciones

13 Resaltan esa diferencia: Alba Rico, Santiago y Herrero, Yayo ¿Estamos en guerra?, publicado 24-3-2020. Disponible en internet <https://rebellion.org>, Fakahany, Tamer. Pandemia de coronavirus, publicado 26-3-2020.

de auxilio que de matanza.

INTERROGANTES POLÍTICOS

La comparación con las primeras décadas del siglo XX plantea la gran pregunta del momento: ¿desembocará la crisis en una depresión equivalente a 1930? Hubo muchos presagios de esa repetición que no se verificaron durante el temblor del 2008. Pero ahora existen desequilibrios de mayor porte que tornan más creíbles esa amenaza. Los próximos indicadores de caída del PBI, desempleo y nivel de quiebras resolverán el interrogante.

El giro hacia la planificación de la oferta y la redistribución de ingresos no fue en el pasado un mero corolario del desmoronamiento de la economía. Derivó de grandes guerras e impactantes revoluciones. Las determinaciones políticas que signarán el curso actual son desconocidas, pero seguramente estarán condicionadas por el desenlace de la lucha social y la preeminencia de salidas derechistas o progresistas a la crisis.

Las variantes derechistas están a la vista. Dos componentes del neoliberalismo han quedado muy afectados por la conmoción actual. El modelo económico de libre-mercado sufre el embate de la intervención estatal y la ideología de las privatizaciones afronta la revalorización de la salud pública.

Pero un tercer pilar del neoliberalismo se mantiene en pie y podría reforzarse, si

Disponibile en internet <https://www.clarin.com/mundo/>

14 Halimi, Serge (2020) COVID-19, y la vida cambió ¡Ahora mismo! 10 de abril. Disponible en internet en <https://rebellion.org/ahora-mismo>

15 Du Xiaojun, Vijay Prashad y Weiyan Zhu (2020). El papel de China ante el “corona shock”, publicado el 3 de abril. Disponible en internet en <https://www.brasildefato.com.br/>

el capital retoma su ofensiva sobre el trabajo. El inminente recorte de los salarios y la eventual ampliación del teletrabajo anticipan esa posibilidad. Ya hay empresas que se expanden en la cuarentena con normas de aguda flexibilización laboral (Walmart, Amazon)¹⁴.

Una modalidad de neoliberalismo con mayor presencia del estado rige desde hace tiempo en Alemania (ordo-liberalismo) y la ultraderecha anglosajona propicia otra mixtura, con ingredientes chauvinistas (retro-liberalismo). Mantienen las denuncias del “contagio chino”, retomando la vieja tradición reaccionaria de identificar las enfermedades con alguna nacionalidad desvalorizada. Frente a esa estigmatización, algunos autores recuerdan que la gripe española no se originó en la península ibérica. Fue transmitida por los pollos a los soldados en una base militar estadounidense de Kansas¹⁵.

El principal problema que afrontan las salidas derechistas es el descrédito de líderes, que batieron todos los récords de irresponsabilidad en el manejo de la pandemia. Trump se burlaba del virus y Johnson lo desafiaba estrechando manos hasta que fue internado en terapia intensiva.

La ultraderecha europea tiene ahora la posibilidad de propiciar el rehuido divorcio con el euro, pero no está claro cómo asociará la pandemia con su campaña contra la inmigración. La transmisión del virus ha sido un resultado de la globalización de la producción y del consumo y no un efec-

to de la movilidad de la fuerza de trabajo. El contagio provino de los viajeros y no de los refugiados.

A diferencia de las opciones reaccionarias, aún no se vislumbra cuáles serían los canales de gestación de una salida progresista. Pero esa oportunidad cobra fuerza con nuevas demandas, en un escenario trastocado. La protección de los trabajadores frente a la pandemia y el acceso igualitario a la salud se ubican al tope de esas exigencias. En muchos países ya se discute la nacionalización del sistema sanitario.

En las evaluaciones de más largo plazo se ha instalado un clima de gran especulación, para desentrañar qué sucederá cuando concluya la corona-crisis. El grueso de los futurólogos desliza todo tipo de predicciones, presuponiendo que el capitalismo saldrá indemne. Reflexionan sobre el “día después” sin saber cuál será la intensidad de una conmoción que recién se inicia¹⁶. Con la habitual inconsistencia del periodismo cortesano disparan opiniones sobre un estadio posterior, ignorando lo que sucederá antes.

DILEMAS TEÓRICOS

La evaluación de ciertos dilemas previos a la pandemia permite evitar los dislates de la futurología. La principal incógnita retoma la misma disyuntiva del 2008. ¿Quedaría cerrada la etapa que puso en pie al capitalismo globalizado, digital, precarizador y financiarizado de las últimas cuatro décadas? El gran temblor de la *subprime* no condujo a esa clausura y sólo renovó una variante del

mismo ciclo. ¿Se avecina otro reciclaje o el fin del modelo actual?

La respuesta convergerá con la definición de la continuidad o freno de la mundialización. Los indicios de desglobalización que ya se avizoraban en el declive del comercio mundial han derivado en un abrupto escenario de encierro nacional y revalorización del mercado interno. Todos los países se repliegan. ¿Pero es un viraje temporario o perdurable? ¿Serán desmanteladas las cadenas globales de valor? ¿Cómo podría fragmentarse un mundo digital que enlaza al grueso del planeta?

Otro interrogante involucra al desenlace de la pugna entre gigantes que opone a Estados Unidos con China. La mayor parte de los augurios presenta a la potencia asiática como ganadora de esa partida. Esa evaluación registra el traslado del epicentro de la pandemia a Norteamérica y el impactante envío de ayuda humanitaria de China a su principal rival. Ese cargamento tiene contundentes efectos simbólicos.

Pero los llamativos episodios del coronavirus no zanján el resultado de la batalla entre ambos contendientes. Lo que está en juego es el escenario de la disputa. Estados Unidos y China confortaban en torno a dos tipos de globalización, que ahora podrían asumir otro significado.

Si ese choque desemboca en definiciones quedaría también esclarecido el proceso de desarrollo desigual y combinado, que condujo a China escalar posiciones prove-

16 Un experto en ese tipo de elucubraciones es Oppenheimer, Andrés (2020). El impacto regional del coronavirus, publicado 7 de febrero. Disponible en internet en <https://www.elnuevoherald.com/opinion>

chando las “ventajas del que llegó tarde”. Un desenlace clarificaría si esa dinámica ha beneficiado (como Alemania en el siglo XIX) o perjudicado (como Alemania en el siglo XX) al país.

La pandemia también reavivará los irresueltos debates sobre las ondas largas. La corona-crisis ilustra un típico caso de shock externo, que afecta al conjunto de la economía. Pero ese impacto no esclarece el escenario subyacente. Si la etapa en curso está signada por una onda descendente: ¿se refuerza la misma caída? Si por el contrario el contexto era ascendente: ¿se inició un viraje contrapuesto? Y si la dinámica de los movimientos largos estaba extinguida: ¿renació la vieja secuencia?

Las grandes crisis suelen aportar respuestas a las incógnitas teóricas de los períodos previos. Por el momento esos interrogantes están abiertos. Precisar las preguntas permite contar con una brújula para definir los problemas a resolver.

SUSPENSIÓN DE LA LUCHA, IDEOLOGÍA DEL PÁNICO

Es evidente que la pandemia ha generado efectos coyunturalmente adversos para todas las organizaciones populares. Desarticula su funcionamiento, obstruye la deliberación, impide las asambleas y anula las movilizaciones. Con las calles vacías se ha obturado el principal canal de las protestas.

La desmovilización se ha impuesto por un camino impensable, al cabo de un año de impetuosas acciones populares que

tendían a converger a escala global. Esas luchas callejeras han quedado transitoriamente neutralizadas por el encierro que exige la cuarentena. Los aplausos y los ruidazos desde los balcones no reemplazan la contundencia de cualquier marcha.

Ese freno de los reclamos afecta en mayor medida a los protagonistas de las protestas. Los trabajadores precarizados -que en todo el mundo hicieron oír sus demandas en la calle- no cuentan ahora con el relativo refugio del teletrabajo. Tampoco forman parte del proletariado requerido para los servicios básicos.

La lucha de clases que había retornado con creciente intensidad en el 2019 ha quedado suspendida. Su reaparición está fuera de duda, pero se ha creado una incógnita en torno a las fechas y formas de ese resurgimiento. Los fuertes reclamos para exigir en la cuarentena, licencias pagas y equipos de protección personal anticipan el tono de las próximas batallas.

Frente al peligroso alcance de la pandemia se ha instalado un comprensible temor en toda la población. Ese miedo también desata psicosis de peste que socavan la racionalidad de las respuestas. Los medios de comunicación contribuyen a potenciar el pánico, al combinar el ocultamiento de los problemas con el estímulo del terror colectivo.

La tiranía que ejerce la hipertelevisión en el enclaustramiento multiplica esos temores. Diluye la frontera entre ficción y realidad, en una descarnada batalla por el

rating que induce a sobrereactuar la presentación de las noticias¹⁷.

Se ha desatado una competencia de tinte deportivo, para informar cómo evoluciona el ranking de países en la medición de contagios, fallecidos y recuperados. Con ese espectáculo se potencian los miedos y se obnubila la crítica. La combinación de esa artillería mental con las *fakenews* de la redes obstruye la reflexión y el registro de la responsabilidad del capitalismo en la crisis.

El clima ideológico de pos-verdad y cinismo que imperó en los últimos años ha perdido primacía. Se ha disuelto la atmósfera de quietud que facilitaba ese descreimiento. El nerviosismo y la ansiedad que provocan el coronavirus obligan a recrear ciertas pautas de verosimilitud.

Pero la ideología de la clase dominante no exhibe directrices nítidas. Bajo el impacto de un gran shock, muchos liberales simplemente explicitan su pánico y transmiten pronósticos apocalípticos¹⁸. El catastrofismo se ha transformado en un credo de sectores asustados del *mainstream*, que sintoniza con ficciones de Hollywood y distopías de una sociedad sin contacto físico.

Es muy inconveniente apuntalar esa sensación desde la izquierda, con discursos que potencian el susto, la inacción o la impotencia. Los mensajes formalmente realistas de un próximo colapso son contraproducen-

tes si intensifican el pesimismo.

Esa desazón aumenta con los presagios de totalitarismo o inexorable triunfo de la “doctrina del shock”, que se propagan previendo mayores sufrimientos de la población y posteriores recomposiciones del *status quo*.

Esas miradas omiten que la conmoción actual también genera oportunidades para un gran cambio, si la resistencia popular encuentra caminos para forjar alternativas de izquierda. No existe ningún destino predeterminado que imposibilite ese curso. En el comienzo de la crisis sólo prevalecen nuevas disyuntivas e imprevisibles desenlaces¹⁹.

Es cierto que existe un gran peligro de militarización. La presencia de gendarmes en las calles, no sólo se multiplica para garantizar el cumplimiento de la cuarentena. Además, existe un enorme avance de la vigilancia informática para supervisar el mapa de los infectados, que podría ser posteriormente utilizado para otros fines.

Pero la complejidad del problema radica en que la superación de la pandemia exige el estricto cumplimiento de las normas. Por eso resulta indispensable distinguir en cada situación, los atropellos policiales de la protección de la salud pública. Es tan incorrecta la justificación de cualquier acción de las fuerzas de seguridad, como la exaltación de un liberalismo ingenuo que impide actuar en situaciones sanitarias de excepción.

17 Natanson, José (2020). Coronavirus e hipertelevisión, publicado el 28 de marzo. Disponible en internet en <https://www.pagina12.com.ar>

18 Wolf, Martín (2020). “Es una catástrofe de la que acaso no nos recuperemos realmente por décadas”, publicado el 01 de abril. Disponible en internet en <https://www.lanacion.com.ar>

19 Una visión semejante en Gindin, Sam (2020). The Coronavirus and the Crisis This Time. April, 10. Disponible en internet en <https://socialistproject.ca/2020/>

REVALORIZACIÓN DE LA SALUD PÚBLICA

Es importante registrar los elementos positivos del nuevo escenario. El más relevante es la revalorización de la salud pública. La pandemia ha demolido la creencia liberal, que atribuye a cada individuo la responsabilidad de su propia salud y propicia la conveniencia de gestionarla con un buen contrato de riesgo.

Esa tontería privatista ha quedado desmentida por el coronavirus. Se ha corroborado la inconsistencia de un régimen epidemiológico individualizado, que sólo puede responder a las necesidades corrientes. En todos los países se verifica que la salud es un bien público indispensable para la defensa del cuerpo social frente a las enfermedades²⁰.

La ideología neoliberal ha quedado muy golpeada en sus principios de individualismo, competencia y mercado. Ahora impera la necesidad de reglas opuestas de mayor presencia del estado, creciente regulación y primacía de la acción comunitaria.

La pandemia está provocando un terremoto conceptual entre los pregoneros de la privatización de la salud. Salta a la vista que ese sistema es totalmente inoperante en las emergencias sociales. Al igual que el sistema bancario se desmorona en los momentos críticos.

Esa verificación se corrobora en los países que han puesto sobre la mesa, la reconstrucción de un sistema sanitario estatal

accesible a toda la población. En Irlanda se introdujo el status público de los hospitales privados. El gobernador de Nueva York ordenó utilizar los respiradores de los sanatorios de altos ingresos. La demanda de nacionalizar el sistema gana adeptos, especialmente en las naciones que continuaron cobrando los test cuando la pandemia ya había estallado.

Las incontables iniciativas de cooperación constituyen otro elemento positivo. Voluntarios que participan en el auxilio de los adultos mayores, organizaciones sociales que colaboran en el sostenimiento de la cuarentena, jóvenes que fabrican imaginativos protectores del contagio, cooperativas que se reconvierten para producir mascarillas. El reconocimiento y aplauso cotidiano a la heroica función que cumplen los médicos y enfermeros corrobora ese resurgimiento del sostén colectivo a una labor comunitaria.

En el terreno internacional esa revalorización de la acción solidaria está particularmente encarnada en el ejemplo de los médicos cubanos. Nuevamente los gestos de solidaridad provienen de un país que ofrece socorros, en lugar de encerrarse en su propia protección.

Cuba es una pequeña nación de la periferia que auxilia a las economías desarrolladas. Sus gestos retratan la contraposición entre el egoísmo y hermandad. Frente a la prohibición de exportar artículos medicinales que dispuso la Unión Europea, Italia solicitó ayuda a Cuba (y a China) que respondieron de inmediato.

20 Bihr, Alain (2020). Por la socialización del aparato de salud, publicado el 21 de marzo. En internet disponible en <https://www.sinpermiso.info/textos>

Las redes sociales pueden convertirse en el gran canal de la nueva sensibilidad cooperativa que despunta con el coronavirus. Cumplieron un papel central en el entrelazamiento de las protestas globales del 2019 y ahora podrían conformar el tejido requerido para construir la respuesta popular al desastre capitalista.

EL BARÓMETRO DE LA ACCIÓN POLÍTICA

Numerosos movimientos populares han difundido programas para enfrentar la conmoción actual. Todos comparten propuestas de alcance mundial, frente a una calamidad que exige respuestas en ese plano. El perfil internacional retoma la tradición de los foros sociales de la década pasada y de dos movimientos de gran peso (feminismo y ecologismo) que actúan en el orden planetario. En los hechos todas las plataformas combinan demandas con un doble destinatario. Hay exigencias inmediatas dirigidas a los estados nacionales y propuestas que reclaman acciones a nivel mundial²¹.

Todos los planteos enfatizan, ante todo, la necesidad de garantizar la cuarentena y la vida de la población. Resaltan la imperiosa urgencia de realizar los test al mayor número de personas, para actuar con eficacia en la contención del contagio. La protección de los trabajadores implica en muchos casos el derecho a permanecer en los hogares, con el pago integral del salario.

También se postulan medidas de centralización, intervención o nacionalización de la actividad sanitaria, junto a la supresión de la propiedad intelectual en el campo de la medicina. Se convoca a recaudar recursos con impuestos a las grandes fortunas y se exige la condonación de las deudas de la periferia.

Los programas propician, además, la suspensión de los desalojos y la introducción de un ingreso universal significativo. Es el momento oportuno y necesario para introducir la renta básica. La pandemia ha demostrado también la imperiosa necesidad de un cambio radical en la producción de alimentos. Son indispensables las formas cooperativas y el protagonismo estatal, para reducir las infecciones que genera el agro-negocio.

La crisis ha incentivado una nueva demanda de explicaciones que relacionen la pandemia con el capitalismo. Ahora se verifica que nuestras vidas son más importantes que las ganancias de los millonarios y que el capitalismo es la verdadera amenaza que afronta la sociedad.

Pero la batalla por la salud contra el lucro es una lucha política que no se procesa con declamaciones. El capitalismo no declinará por el simple efecto de la pandemia, ni desaparecerá en forma espontánea para abrir senderos de reinención del comunismo²².

Dos siglos de experiencia confirman

21 A la luz de la pandemia global, pongamos la vida antes que el capital. Asamblea internacional de los pueblos e Instituto Tricontinental de Investigación Social, 21-3-2020. En internet disponible en <https://www.sinpermiso.info/textos>

22 Como parece sugerir Zizek, Slavoj (2020). El coronavirus es un golpe al capitalismo a lo Kill Bill..., publicado el 18 de marzo. Disponible en internet en <http://esferapublica.org/nfblog>

que el sistema actual no colapsa por sus propios desequilibrios. Sólo puede ser erradicado a través de la acción de los trabajadores. Las transformaciones sociales se nutren de intervenciones populares cohesionadas en torno a programas, proyectos y estrategias políticas.

El coronavirus no es el fin del mundo, pero podría dejar atrás el modelo de las últimas cuatro décadas. Ese desemboque requiere penalizar la codicia y premiar la solidaridad.

AMERICA LATINA ANTE EL FLAGELO DEL HAMBRE Y LA INTEGRACION REGIONAL

CONSUELO SILVA FLORES²³

ANTECEDENTES ACERCA DEL HAMBRE EN EL MUNDO.

El hambre en el mundo es uno de los fenómenos más aberrantes con que la humanidad inició la nueva década. Según las últimas estimaciones entregadas por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) habían casi 690 millones de personas en situación de hambre para 2019-2020, confirmando así una tendencia que venía manifestándose desde 2014. Mientras que la cantidad de afectados por inseguridad alimentaria grave²⁴, muestra una tendencia ascendente similar. En 2019, cerca de 750 millones de personas, o casi 1 de cada 10 personas en el mundo, se vieron expuestas a niveles graves de inseguridad alimentaria.

El hambre no es un problema nuevo. Desde su origen nuestra especie ha sufrido sucesivamente este grave problema. Tal como lo señala el investigador inglés Ancel Keys en *Biology of Human Starvation*, publicado en 1950, donde hace un recuento de las

23 Ingeniero comercial y licenciada en Ciencias Económicas, Universidad ARCIS. Magister en Economía, ELAP. Investigadora en temas de integración regional. Actualmente, es Coordinadora del Grupo de Trabajo "Integración regional y unidad latinoamericana". E-mail: consuelo1silva@gmail.com

24 Otra medida que calcula el hambre de manera aproximada.

400 mayores hambrunas documentadas de la humanidad. Pero este flagelo que se ha sucedido a lo largo de la historia no tiene las mismas causas ni las mismas formas de manifestarse. La diferencia entre las contemporáneas y las históricas está, en primer lugar, en el mayor o menor papel que ha jugado el hombre en el desencadenamiento de ellas. Actualmente los modelos y políticas económicas, así como las guerras, pesan más que los desastres naturales o el decaimiento de la producción agrícola por el desgaste del suelo. Incluso, estos últimos fenómenos se explican hoy cada vez más por el comportamiento irresponsable de personas y empresas.

Otra notable diferencia, es que en la actualidad el acceso a la alimentación cotidiana está mediada por el dinero (mercado) y esta relación adquiere cada vez más importancia.

Una distinción adicional, es la universalización del hambre en el mundo actual, la que aparece asociada de manera directa con la pobreza de grandes sectores de la población mundial, ya sea rural o urbana. De esta manera el hambre ha terminado traspasando el horizonte de la sociedad global para poner en peligro a la especie misma²⁵.

La responsabilidad del hombre en esta dramática situación universal ha hecho no sólo cambiar su percepción sobre el hambre, sino que además ha colocado en primer pla-

no diversas cuestiones éticas de importancia para la seguridad o inseguridad alimentaria.

Sin embargo, la mayor preocupación ética por el hambre no puede consistir en discursos éticos a-valorativos como si “nadie” fuera “autor” de este flagelo que abate a millones de seres humanos. El hambre no puede ser concebida por generación espontánea, como si no tuviese padres, ni causas mediatas, ni sujetos históricos. Pensar los problemas de la seguridad alimentaria desde la ética requiere necesariamente identificar a “nadie” y evaluar la eficiencia y la forma (liberalización de mercado) de cómo se ha enfrentado hasta ahora el hambre; todo ello desde la perspectiva de las víctimas, las personas en situación de hambre, que son el signo, en el dolor mismo de su corporalidad, de un acto negativo e injusto.

La persistencia del hambre significa que una parte importante de la humanidad se está quedando fuera de las posibilidades de una reproducción normal de la vida al sufrir alguna forma de subnutrición. Erróneamente como algunos han planteado, el hambre no es un problema económico (de simple propensión al consumo) como cree la gran mayoría de los economistas, sino un problema vital: no hay posibilidad de reproducir la vida. Padecer hambre para hombres, mujeres y niños significa que muy difícilmente podrán desarrollar su potencial físico e intelectual; por el contrario, muchos de ellos pueden perecer por falta de acceso a alimentos. Según indican algunos estudios, el hambre tiene un efecto tóxico. “se observan

25 Vallespín, Fernando (1985). Nuevas teorías del Contrato Social: John Rawls, Robert Nozick y James Bucha-
26

mayores probabilidades de padecer enfermedades crónicas y asma entre niños y jóvenes que experimentaron múltiples episodios de hambre, en comparación con quienes nunca sufrieron de carencia de alimentos”²⁶.

El problema del hambre está directamente relacionada con la pobreza, pero no es un fenómeno exclusivo de los países menos desarrollados. Tampoco se puede decir que este flagelo se encuentra focalizado en ciertas zonas (rurales) al interior de los países. En realidad, la pobreza en nuestro continente ha crecido mucho más en las zonas urbanas que en las rurales durante los últimos años. La pobreza y el hambre no se definen en términos de exclusión, sino más bien son resultado de una inserción precaria de las personas en la actividad económica, social y política. Los pobres en situación de hambre, privados de los beneficios del crecimiento de la producción de alimentos, sobreviven en situación de precariedad. El hambre es un fenómeno social y comprehensivo, no puede reducirse a la escasez de alimentos o a la insuficiencia de ingresos. Al no reconocer fronteras nacionales o regionales, el hambre se ha ido universalizando.

No obstante lo anterior, muchas teorías (Escuela de Chicago, gran parte de las teorías del desarrollo y algunos marxistas ortodoxos) buscan explicar el fenómeno del

hambre y la pobreza a partir de una concepción dualista, como si ese fenómeno ocurriera sólo en el sector “atrasado”, “tradicional” o “pre-capitalista” que está “fuera” de la economía formal de una sociedad determinada. Por ejemplo, este es el planteamiento de la Escuela de Chicago que derivó en las conocidas teorías de la “marginalidad”²⁷ y de la “informalidad”²⁸. En consecuencia, la estrategia de los gobiernos actuales será llevar la modernización (libre mercado) a esos sectores atrasados (agricultura) a través de reformas estructurales. De esta manera el mercado formal y las relaciones de poder vigentes no están en cuestión, más bien se reafirman y legitiman con su expansión hacia el sector informal.

Esto resulta políticamente muy atractivo para los gobiernos y las instituciones internacionales/regionales. Pueden firmar todos los compromisos que sean necesarios para erradicar el hambre y la pobreza del mundo sin cuestionar nada.

Tales compromisos tampoco representan mayores dificultades para los gobiernos, ya que siguiendo la lógica neoliberal, la gran mayoría de ellos ha derivado al (libre) mercado la “responsabilidad” de reducir el hambre en el mundo. Por ser un agente externo que no debe entrometerse en la vida económica, privada, de los agentes econó-

nan. España: Alianza Editorial.

26 BBB (2019). Por qué el hambre es una bomba de tiempo para la salud (también en los países ricos), publicado el 08 de junio. En internet disponible en <https://www.bbc.com/mundo/vert-fut-48373452>

27 Mires, Fernando (1993). El discurso de la miseria o la crisis de la Sociología en América Latina. Venezuela: Nueva Sociedad.

28 Hart, Keith (1973). Informal income opportunities and urban employment in Ghana. *Journal of Modern African Studies*.

micos, el Estado debe restringirse a cumplir con una serie de funciones “públicas” específicas que no contemplan la implementación de políticas económicas deliberadas. De este modo, la seguridad alimentaria, vista como problema económico, se privatiza y se mercantiliza.

AMERICA LATINA NO ESTA AUSENTE DE ESTE FLAGELO

Desde el inicio de la pandemia, se ha acentuado la preocupación respecto a los efectos que ésta podría provocar en la crisis alimentaria a nivel mundial y, especialmente, en América Latina y el Caribe.

Tras la publicación del informe “El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2020”, elaborado por la FAO, tales inquietudes se han transformado en un llamado enérgico a atender con urgencia el problema del hambre, debido a que todos los pronósticos realizados para el año están altamente superados y pasamos a una fase de profunda gravedad. No sólo las agencias de Naciones Unidas han estado debatiendo al respecto, sino que también algunos organismos de la región, entre ellos CELAC, CARICOM y SICA.

Todo apunta a que habrá un aumento en la prevalencia de la subalimentación. América Latina y el Caribe no está ajena a

esta problemática, ya que en 2019 se observó una prevalencia del 7,4%, que está por debajo del promedio mundial, pero que se traduce en casi 48 millones de personas subalimentadas. En los últimos años, la región ha experimentado un aumento del hambre y el número de personas subalimentadas se ha incrementado en 9 millones entre 2015-2019.

La propagación de la pandemia de COVID 19 supone una grave amenaza para la seguridad alimentaria, se ha estimado un aumento de 83 millones de personas en riesgo de hambre para 2020. Sin embargo, hace unos días atrás en el marco de un seminario²⁹, el representante para América Latina y el Caribe de FAO, volvió a alertarnos respecto a la gravedad de la situación en la región, señalando que estas estimaciones podrían estar obsoletas y que podrían verse ampliamente superadas con el desarrollo de la pandemia en lo que queda del año.

En cuanto a la distribución del número de personas que padecen inseguridad alimentaria (grave o moderada), 205 millones de afectados se encuentran en Latinoamérica y el Caribe. Es importante enfatizar que la prevalencia de la inseguridad alimentaria (grave) es más elevada en las mujeres que en los hombres. La brecha de género en el acceso a los alimentos aumentó de 2018 a 2019, especialmente en el nivel moderado o grave (FAO, 2020: 16).

Hay algunas zonas de la región donde

29 Seminario “Acción multilateral para impedir que la crisis sanitaria se convierta en crisis alimentaria”, FAO y CELAC. 23/07/2020

se concentra con mayor profundidad el problema del hambre, el Caribe y Mesoamérica son las más afectadas. La primera, con una fuerte dependencia de importaciones de alimentos desde Estados Unidos y de la Unión Europea. América del Sur, resulta menos afectada.

Otro aspecto relevante de la mercantilización de los alimentos es el del costo de la dieta, el que se incrementa gradualmente a medida que mejora su calidad. “Este patrón se mantiene en todas las regiones y grupos de países por nivel de ingresos. El costo de una dieta saludable³⁰ es un 60% más elevado que el costo de una dieta adecuada en cuanto a nutrientes y casi cinco veces mayor que el costo de una dieta suficiente en cuanto a energía” (FAO: 2020, 30).

Cabe mencionar que América Latina y el Caribe es el continente donde el acceso mercantil a la alimentación se sitúa entre las más costosas del mundo. No sólo la dieta saludable está por encima del promedio mundial, sino que también la dieta suficiente en cuanto a energía y la dieta adecuada en cuanto a nutrientes.

Esta es una gran contradicción, debido a que la región no enfrenta escasez de alimentos, sino que al contrario hay abundancia de ellos. De hecho, la mayoría de los países realizan importantes exportaciones de commodities a los mercados internacionales. Sin embargo, el impulso de estas polí-

ticas exportadoras ha provocado un aumento constante en el precio de los alimentos, en los mercados internos muy por encima del índice de precios al consumidor. Lamentablemente, en la región no existe un desarrollo importante de la industria de procesamiento de alimentos, por lo que muchos de ellos son importados a precios muy elevados.

Algunos analistas señalan que los efectos de la crisis de COVID 19 ya son visibles en los sistemas alimentarios regionales, explicados fundamentalmente por el fuerte incremento en el desempleo y la caída en los ingresos de los trabajadores, como por el aumento de los precios internos de los alimentos. No obstante, que una parte de este argumento es cierto, cabe preguntarse ¿qué explica la ausencia de mecanismos regionales que garanticen la provisión de alimentos a la población? ¿La persistencia del flagelo del hambre es una muestra fehaciente de que el mercado es incapaz de resolver este problema? ¿Existe una renuncia al desarrollo de políticas de soberanía alimentaria de carácter nacional?

¿LA LIBERALIZACIÓN DEL MERCADO COMO SOLUCIÓN?

La persistencia del hambre en el mundo supone graves responsabilidades éticas en cuanto a la capacidad de los actuales gobiernos e instituciones multilaterales para ordenar y orientar el desarrollo de los países en forma consecuente con los planteamien-

³⁰ Las dietas saludables tienen presencia de grupos de alimentos que tienen un costo más elevado, pero son los más nutritivos, entre ellos, los productos lácteos, las frutas, las hortalizas y los alimentos ricos en proteínas (de origen animal o vegetal).

tos básicos de la seguridad alimentaria. Por cierto, no hay un solo camino para ello, tal como lo demuestra la historia latinoamericana en las últimas décadas. En efecto, en la región se han experimentado enfoques que van desde aquellos que planteaban como objetivo la “autosuficiencia alimentaria” (producción interna) en las décadas de los años sesenta y setenta hasta los que proponen la “seguridad en la oferta alimentaria” (producción interna + importaciones) como objetivo fundamental.

Este último esquema, predominante en la actualidad, promueve por lo general tanto la retirada del Estado de la economía (tamaño mínimo del Estado) como el funcionamiento libre del mercado como asignador eficiente de las cuotas de acceso a los alimentos, no sólo en el sector formal sino que también, y sobre todo, en el llamado sector atrasado (agricultura). Ello, a su vez, supone una propagación de las relaciones de mercado (oferta y demanda) a este sector, con la particularidad de que la mayor oferta iría creando su propia demanda. Esto es, la “*Ley de Say*” aplicada a la agricultura y la alimentación. Al anteponer la eficiencia del mercado se supone que la equidad vendrá automáticamente en un segundo momento. La expresión ideológica de este enfoque es el neoliberalismo.

Desde mediados de los años ochenta la mayoría de los gobiernos de la región comenzaron a poner en práctica dicho enfoque, lo que implicó un fuerte proceso de reformas estructurales y de apertura unilateral, in-

condicional y muy rápida de la agricultura y de la economía en general. El *Acuerdo sobre Agricultura de la Organización Mundial del Comercio* (OMC), no hizo más que profundizar dicho proceso. Asimismo, este proceso de liberalización ha estado acompañado por cambios drásticos en los hábitos y patrones de consumo alimentario en la región en las últimas tres décadas.

En la versión más extrema del neoliberalismo criollo, la seguridad alimentaria no existe como política pública, sólo en ciertos casos se admite la posibilidad de una intervención estatal mínima. De todas maneras siempre se ha creído que como resultado del crecimiento de las economías, los recursos excedentes llegarán a los pobres y a las personas en situación de hambre, disminuyendo así su número. Esta lógica del “derrame”, o “goteo”, crea una dicotomía entre la política económica (monetaria) y la política social (seguridad alimentaria), donde ésta se subordina a la primera.

En este enfoque no se cuestiona el “adentro”, el modelo económico, ni se explica por qué las personas pobres y desnutridas no están integradas. Tan sólo se espera que en el largo plazo la expansión económica realice de manera “natural” la integración de los marginados y haga innecesaria la política de apoyo a esas personas.

En esa misma dirección, muchos gobiernos subscriben numerosos acuerdos –avalados por instituciones regionales y mul-

tilaterales– con la finalidad de incrementar las transacciones (exportaciones e importaciones) de alimentos. Sin embargo, estos acuerdos han reforzado la estructura primario exportadora de alimentos de nuestras economías, privilegiando los commodities, fracasando así en su pretendido aporte a la seguridad alimentaria.

Es la propia FAO, la que advierte que “se podrían generar consecuencias negativas para los países que son exportadores netos, cuando se presenta un incremento de los precios internacionales ya que, parte de la oferta nacional se destinará para las exportaciones” (FAO, 2016: 1).

Un paso importante para avanzar en el combate del hambre en la región, sería lograr la implementación de políticas de seguridad alimentaria, que hagan un uso adecuado de las materias primas, conduciendo a que aumenten los niveles de producción de alimentos, con el fin de suplir la demanda interna de cada país y garantizar la seguridad alimentaria desde el enfoque de disponibilidad.

Nuestra región se ha convertido en el epicentro de la crisis sanitaria, la cual tiene efectos profundos sobre el empleo, los ingresos de las personas, la pobreza y, en definitiva, en el acceso a los alimentos. Se hace necesario recurrir a esfuerzos conjuntos que impidan la instalación de una crisis alimentaria de proporciones insospechadas en latinoamérica. Por lo anterior, cabe plantearse

la pertinencia de la acción coordinada permanente de los Estados para garantizar la provisión de alimentos a la población y evitar el avance del hambre.

Sin dudas, el continente tiene una gran capacidad de abastecimiento de alimentos a diferentes niveles de producción y se caracteriza por diferencias y complementariedades entre sus países. Esto abre posibilidades para incrementar el comercio agroalimentario intrarregional en función de la seguridad alimentaria, a través de medidas que faciliten a sus países la disponibilidad y el acceso a los alimentos. También se haría necesario contar con mecanismos de comercio y cooperación novedosos para que la pequeña producción agrícola (familiar) y los sectores más vulnerables se beneficien efectivamente del aumento del comercio y la integración regional. Por tanto, hoy más que nunca se requiere el fortalecimiento de proyectos de integración regional sólidos, democráticos e integrales que permitan avanzar en la seguridad alimentaria de nuestros países.

Todas estas políticas deberían tener como finalidad garantizar a toda la población el derecho a la alimentación a través de la suficiencia, accesibilidad y calidad de los alimentos. En suma, los acuerdos regionales de integración deberían colocar en el centro esta seguridad alimentaria, hoy más necesaria y urgente que nunca.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Nozick y James Buchanan. España: Alianza Editorial.

FAO (2020). El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2020. Publicado en junio. Roma, Italia.

FAO (2019). El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2020. Publicado en junio. Roma, Italia.

FAO Y CEPAL (2020). Cómo evitar que la crisis del COVID 19 se transforme en una crisis alimentaria: acciones urgentes contra el hambre en América Latina y el Caribe.

LARA CORTÉS, CLAUDIO (2001). Moral de mercado versus seguridad alimentaria: una aproximación desde la ética del bien común. Acta Bioethica; año VII, N° 2.

RUBIO, BLANCA (2001). Explotados y excluidos. Ciudad de México, México. Ediciones Plaza & Valdés.

MIRES, FERNANDO (1993). El discurso de la miseria o la crisis de la Sociología en América Latina. Caracas, Venezuela. Ed. Nueva Sociedad.

HART, KEITH (1973). Informal income opportunities and urban employment in Ghana. Journal of Modern African Studies.

FAO Y CELAC (2020). Seminario “Acción multilateral para impedir que la crisis sanitaria se convierta en crisis alimentaria”, 23/07/2020

BBB (2019). Por qué el hambre es una bomba de tiempo para la salud (también en los países ricos), publicado el 08 de junio. En internet disponible en <https://www.bbc.com/mundo/vert-fut-48373452>

VALLESPÍN, FERNANDO (1985). Nuevas teorías del Contrato Social: John Rawls, Robert

LA INTEGRACIÓN REGIONAL Y LOS NUEVOS (DES)CAMINOS DE LA POLÍTICA EXTERIOR

BRASILEÑA

ANA REGINA FALKEMBACH SIMÃO³¹

ROBERTO RODOLFO GEORG UEBEL³²

Después de un ciclo de casi dos décadas de gobiernos en su mayoría de centroizquierda, cuyas agendas progresistas reconocían, entre los temas más variados, la integración regional, América Latina hoy se depara con diferentes estructuras políticas e ideológicas en sus administraciones nacionales, rompiendo, en cierta medida, la linealidad que hasta ahora se verificaba, sobre todo, después del corto ciclo hegemónico de los gobiernos de centroderecha.

Mientras países como México y Argentina, bajo los gobiernos de López Obrador y Alberto Fernández, respectivamente, prosiguen en una gobernanza política guiada por el progresismo equilibrista, es decir, atendiendo tanto las demandas de las élites económicas y políticas como las causas sociales, Brasil, Colombia y Chile avanzan en agendas políticas que, en teoría, promueven una presencia disminuida del Estado, identificándose, también en teoría, con los supuestos del Liberalismo, ahora con nuevos ropajes.

En el medio, dos docenas de países latinoamericanos buscan una posición fren-

te al Sur Global (y al Sistema Internacional en sí), en otros tiempos una promesa construida dentro de cumbres, como el Foro de Cooperación América del Sur-África (ASA) y la Cumbre América del Sur-Países Árabes (ASPA) y concebida como un camino a seguir justamente por la integración regional en los foros y bloques entonces establecidos, como la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) y la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), y entidades subregionales como la Comunidad Andina, el Mercosur, la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), la Comunidad del Caribe, la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América y la Alianza del Pacífico.

Anteriormente liderados por Brasil, en su búsqueda de la integración regional latinoamericana, que es incluso uno de los artículos de su Constitución Federal, cuyos esfuerzos se observaron principalmente en agendas como la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA), los Estados latinoamericanos actualmente se deparan a un escenario de aparente ausencia de liderazgo hegemónico en el subcontinente y con una inserción estratégica creciente de potencias externas, como Estados Unidos, China, Rusia y países de la Unión Europea; en menor medida, otras potencias regionales como Irán, Turquía, Arabia Saudita e Israel también se han acercado a la región.

31 Doctora en Historia (UFRGS, Brasil). Profesora y coordinadora del curso de Relaciones Internacionales de la Escuela Superior de Propaganda y Marketing (ESPM-POA). Investigadora del grupo “Novos Polos de Poder e a Política Internacional” (ESPM/CNPq). Correo electrónico: asimao@espm.br

32 Doctor en Estudios Estratégicos Internacionales (UFRGS, Brasil). Profesor del curso de Relaciones Internacionales de la Escuela Superior de Propaganda y Marketing (ESPM-POA). Investigador del grupo “Novos Polos de Poder e a Política Internacional” (ESPM/CNPq) y del Grupo de Trabajo Integración regional y unidad latinoamericana de CLACSO. Correo electrónico: roberto.uebel@espm.br

A pesar de ser un concepto nacido en las Ciencias Económicas, la noción de integración regional adquiere nuevas faces en el ámbito de las relaciones internacionales de América Latina, que van desde temas comerciales y económicos hasta temas políticos, geopolíticos e ideológicos. Estos son los escenarios que se pueden ver en este tipo de “Integración Latinoamericana 3.0”, donde tenemos, como ya se señaló, gobiernos de centroizquierda, centroderecha y extrema derecha, además de países que desean una cierta autonomía y quieren “caminar con sus propios pasos”, pero todavía tienen una relación de dependencia y redes que los vinculan a Brasil, Venezuela, México, etc.

Si antes UNASUR y CELAC parecían ser las sustitutas de las promesas del Área de Libre Comercio de las Américas y del panamericanismo de la Organización de los Estados Americanos, hoy se perciben algunas tentativas de una reorganización de los bloques de integración en el subcontinente, ya sea a través del Grupo de Lima o el Foro para el Progreso de América del Sur (PROSUR), ya sea a través del multilateralismo bilateral; es decir, una integración que avanza a los pasos de las relaciones y aproximaciones bilaterales, en contraste con las antiguas cumbres multilaterales, que marcaron el continente durante su ciclo de las centroizquierdas.

El vacío que dejó Brasil después de la crisis política e institucional que comenzó en 2016, con la destitución de la expresidenta Dilma Rousseff, y se consolidó con la nueva política exterior de Jair Bolsonaro, desde enero de 2019, que tiene como objetivo realinearse a su homólogo estadounidense, per-

mitió que no solo el Mercosur ingresara en una fase de declive, sino todo el proyecto de integración regional de América Latina. Hoy, solo ALADI puede inspirar una posibilidad de concertación de agendas, pero de manera muy limitada y vinculada al escenario geoeconómico externo.

En este contexto, Brasil se ha alejado del lugar que tradicionalmente ocupaba en las relaciones hemisféricas, el liderazgo regional. El liderazgo brasileño en América del Sur estuvo en la agenda de la política exterior brasileña durante todo el siglo veinte, que mantiene en su “acumulado histórico” las mejores prácticas del multilateralismo, el pragmatismo, la búsqueda de la autonomía y la no intervención en los asuntos internos de los otros países. La importancia del país como motor de la economía regional y la estabilidad institucional y política han hecho de Brasil un actor relevante y único en el proceso de integración regional, especialmente en las últimas tres décadas.

Con la llegada de Michel Temer al Palacio del Planalto y, más tarde, de Jair Bolsonaro – guardadas las diferencias políticas y partidarias de los dos presidentes –, la política exterior de Brasil hacia América del Sur, especialmente el Mercosur, se vuelve frágil y claramente desinteresada. Los gobiernos de Temer y Bolsonaro tienen algo en común cuando se trata de relaciones exteriores: deconstruir la política exterior de las administraciones del Partido de los Trabajadores (PT), nombrada por ambos presidentes como “ideológica”.

En la administración Temer, bajo las

cancillerías de José Serra y Aloysio Nunes, la reducción en la importancia del Mercosur se percibió claramente en los primeros meses del gobierno. La apuesta del presidente Temer parece haber sido mucho más para adensar la relación bilateral con Argentina y consolidar la aproximación con la Alianza del Pacífico, que observar la integración regional como un espacio político y estratégico para Brasil.

Evidentemente, esta nueva orientación en la política exterior brasileña no causa una mayor extrañeza, teniendo en cuenta que el PSDB – el partido del que salieron las dos nominaciones para el Ministerio de Relaciones Exteriores – ya miraba este camino hace algunos años. El entonces senador y candidato presidencial Aécio Neves (PSDB), en una conferencia dada en Porto Alegre durante el “Fórum da Liberdade” en 2014, promovida por el Instituto de Estudios Empresariales (IEE), propuso nada menos que el “fin del Mercosur”. Neves clasificó el bloque económico como una “cosa anacrónica” que “no sirve a ningún interés de los brasileños”. Aécio, sin embargo, no reveló para cuales “brasileños” el Mercosur no sería relevante.

Es en este terreno ya pavimentado por el gobierno de Temer, cuya integración regional ya no es estratégica para Brasil, que la política exterior del presidente Jair Bolsonaro – bajo la cancillería de Ernesto Araújo – se esfuerza por deconstruir proyectos que visaban a aumentar la capacidad de autonomía y autodefinición de los caminos del continente, abriendo espacio para otros actores extramurales importantes en la región, como Washington, Beijing y Moscú. Como

ejemplo de esta nueva realidad, tenemos la crisis venezolana. Vale la pena señalar que Mercosur y UNASUR, guardadas sus limitaciones, siempre han sido espacios importantes para debatir las crisis regionales. La ausencia de estos foros reduce la capacidad regional para encontrar soluciones conjuntas y, sobre todo, para mitigar las asimetrías regionales.

El achicamiento de la diplomacia brasileña presenta resultados desastrosos no solo para el país sino también para la región, porque a medida que Brasil pierde espacio en la arena política internacional defendiendo agendas casi indefendibles – como el negacionismo de la pandemia de COVID-19; el oscurantismo en lugar de la ciencia; el desapego del multilateralismo; el alejamiento de las buenas prácticas ambientales; los alineamientos absolutamente vacíos de propósitos; las críticas infundadas a socios comerciales importantes, como en el caso de China y; no menos importante, la defensa de temas relacionados con la moral y fuertemente ideologizados – también debilita a América Latina. Este efecto colateral ocurre, sobre todo, si consideramos que Brasil es una potencia regional que históricamente moderó conflictos y lideró agendas relevantes, como las inversiones en infraestructura (IIRSA) y la institucionalización de los procesos de integración regional. Por lo tanto, se espera que Brasil reanude un proyecto de política exterior que valore la autonomía y regrese al diálogo con diferentes actores internacionales de forma articulada, pragmática, racional y respetuosa con las asimetrías. Sería fundamental para la diplomacia brasileña reanudar su capacidad de construir consensos,

alejándose de esta posición agresiva reciente, mucho más típica de un actor secundario en las escenas regional e internacional.

Entrevista a Ramiro Bertoni³³

“Sin cambio de rumbo en Brasil la integración regional será imposible. Es una pena, teniendo a Andrés Manuel López Obrador como presidente de México”.

La integración regional está siendo amenazada. Por una parte, la llegada al poder de Jair Bolsonaro, quien ha promovido la fragmentación política en una escala sin precedentes. Por otra parte, la firma de acuerdos de libre comercio con socios extrarregionales, que conlleva el riesgo de debilitar aún más los eslabonamientos productivos al interior del Continente.

En entrevista exclusiva con el Centro de Investigación sobre la Globalización (Global Research) para el Boletín “Integración regional. Una mirada crítica”, Ramiro Bertoni, integrante del Grupo de Trabajo “Integración regional y unidad latinoamericana” del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), advierte que, de persistir

33 Licenciado en Economía y Doctor en Economía por la Universidad de Buenos Aires. Docente e investigador de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQUI), docente en las universidades Nacionales de Tres de Febrero (UNTREF), Moreno (UNM), San Martín (UNSAM) y Buenos Aires (UBA). Es investigador del Instituto argentino de desarrollo económico (IADE). Actualmente, es investigador miembro del Grupo de Trabajo “Integración regional y unidad latinoamericana” de CLACSO.

esta tendencia, las posibilidades de impulsar a futuro la integración regional se verán reducidas dramáticamente.

Por ahora, asegura el académico argentino, la mejor estrategia para defender la integración latinoamericana consiste, por una parte, en establecer lazos de cooperación con diversos actores a lo largo y ancho de la región y, por otra, en evitar la firma de más acuerdos de libre comercio con socios extrarregionales.

Sin un cambio de rumbo en Brasil, sin embargo, la integración regional es imposible, asegura Bertoni. Es un gran contratiempo la conducción gubernamental de Brasil, comenta, dado el interés del gobierno de México de impulsar la integración de la región, país que se había mantenido bastante distante hasta antes de la presidencia de Andrés Manuel López Obrador.

En los últimos tiempos la integración regional suramericana se ha visto socavada a partir de la llegada al poder de Jair Bolsonaro ¿Consideras que es Brasil el país que está impulsando con más fuerza la desintegración?

Si uno toma la región como toda Latinoamérica, hay una fragmentación estructural con México y Centroamérica, por una parte, países mucho más ligados a Estados Unidos, donde el peso de Washington es muy importante, por inversiones, comercio y flujo de remesas y, por otra parte, Suramérica, región que tiene otra dinámica y en donde,

en mi opinión, tuvimos la posibilidad de hacer una integración un poco más férrea.

En este sentido, el gobierno de Jair Bolsonaro representa un parteaguas porque abandona cualquier impulso sobre la integración regional. Pero hay que reconocer también que desde hace tiempo la región ya estaba fragmentada.

La Comunidad Andina había implosionado. Colombia y Perú comenzaron a negociar acuerdos de libre comercio con la Unión Europea y Estados Unidos, y lo mismo hizo Chile. América Latina quedó partida. Lo que hace el presidente Bolsonaro es profundizar esta tendencia hacia la desintegración.

Todo parece indicar que Brasil ha colocado como prioridad de sus relaciones exteriores a Estados Unidos y la Unión Europea. En este sentido ¿Qué viabilidad tienen estas políticas?

La gran pregunta es saber si esto tiene viabilidad o no para Brasil, es decir, en qué medida se puede sostener este cambio de régimen de acumulación promovido por Bolsonaro. Desde mi punto de vista no.

Sería una regresión. En la relación con la Unión Europea, por ejemplo, los grandes ganadores son los sectores agroexportadores: los grandes frigoríficos, los hacendados, los empresarios vinculados a la exportación de soja y otros alimentos. Hay pocos nichos industriales para integrar cadenas de valor con Europa. No lo considero viable.

Y con Estados Unidos hay mucha

competencia, por ejemplo, en alimentos. Washington en muchas ocasiones le ha bloqueado las exportaciones a Brasil, bien sean acero de jugo naranja, o de etanol. No queda claro a qué puede aspirar Brasil más allá de un alineamiento político. No hay viabilidad en la estrategia planteada por el gobierno brasileño.

La integración suramericana parece más impulsada por bloques regionales que apuntan hacia el exterior. Por una parte, la Alianza del Pacífico mirando hacia Asia y, por otro lado, el Mercosur apostando a un acuerdo de libre comercio con la Unión Europea ¿Esto significaría abandonar definitivamente los proyectos de integración regional que apuntan hacia el interior del Continente?

Es un proceso que se viene dando desde hace varios años. Por ejemplo, si uno toma el comercio intra-Mercosur, la proporción de estos flujos ha ido disminuyendo. En 2019, según el último informe de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), llegó a su nivel más bajo de los últimos años.

El Mercosur está exportando cada vez más a países fuera de la región. Vende mucho a la Unión Europea, pero también a los países asiáticos. Argentina y Brasil exportan grandes cantidades de soja a China, lo mismo pasa con el mineral de hierro de este último país.

En este sentido, la reprimarización de la región está siendo impulsada por China por la venta de materias primas, mientras

que la venta de productos manufacturados con bajo valor agregado está impulsada por la Unión Europea y Estados Unidos.

Claramente estamos profundizando un modelo basado en la extracción masiva de recursos naturales. El único intento que hubo alguna vez de revertir esta tendencia fue un conjunto de políticas impulsadas al interior del Mercosur, que tuvo magros resultados, y claramente hoy está ausente.

¿Un acuerdo de libre comercio con la Unión Europea podría favorecer la integración del Mercosur o, por el contrario, es un mecanismo destinado a debilitar aún más los eslabonamientos regionales?

Sin ninguna duda. Podemos hacer varias lecturas del acuerdo comercial entre el Mercosur y la Unión Europea. La primera es que se va a profundizar el perfil de comercio asimétrico con el viejo continente. Adicionalmente, se afectará el intercambio de manufacturas industrial dentro del Mercosur, que se concentra en gran medida en el sector automotriz, que al pasar a compartir el acceso preferencial intra región con la UE, se debilitará desviando compras hacia el viejo continente.

Dado que en 15 años habrá libre acceso al mercado de automóviles y autopartes, lo más probable es que a partir de entonces gran parte de los automóviles vengan terminados de Europa, donde hay grandes economías de escala, o quizás de México, país con el que Brasil ha acelerado la liberalización comercial en este sector.

Entre ambas opciones, sería mejor

que parte de los autos vengan de México así por lo menos podríamos impulsar cierta integración de la región. De cualquier manera, lo grave es que los vínculos al interior del Mercosur van a debilitarse.

Hay otras disciplinas también, como las que tienen que ver con compras públicas, diversas áreas de servicios, los límites a la participación de las empresas del Estado van a estar erosionando la capacidad de ciertas políticas públicas orientadas al desarrollo.

Un punto que afecta particularmente a la Argentina es que en el acuerdo restringe en gran medida la posibilidad de aplicar retenciones a las exportaciones, cuya aplicación a sectores primarios (agropecuario, minero y petrolero) ha sido una política importante de captación de rentas para promover el desarrollo industrial. El impacto del Acuerdo no se limita a la mayor primarización, sino también a garantizar la privatización de las rentas naturales.

Son acuerdos comerciales que por lo general favorecen a las grandes empresas transnacionales y terminan afectando a los ciudadanos de a pie de estos países, en este caso, inclusive a los de la Unión Europea que verán cómo la agricultura transgénica y los grandes frigoríficos terminarán avanzando en detrimento de la producción local. Se generan contradicciones, ya no solo entre bloques regionales, sino entre grupos económicos concentrados y ciudadano, más allá que también existen discusiones sin saldar respecto al proteccionismo agropecuario de gran parte de los países centrales, incluida la Unión Europea.

En cuanto a Argentina, ¿hay un cambio en su política exterior con respecto al resto de los países del Mercosur? ¿Hay una propuesta alternativa de integración regional desde Argentina?

Desde el cambio de gobierno en Argentina hay una mirada distinta y hay un intento de cambiar el rumbo del país, por ejemplo, dentro de la dinámica del Mercosur. Pero para algunos Acuerdos parecería que sería demasiado tarde. El acuerdo comercial con la UE ya fue negociado, si bien todavía no ha sido ratificado ni por Europa ni por los miembros del Mercosur.

Además, los gobiernos de Mauricio Macri y Jair Bolsonaro acordaron que el acuerdo comercial con la Unión Europea fuera de implementación bilateral, es decir, si ésta lo aprueba, entrará en vigor en cada uno de los países del Mercosur que lo ratifique. Se dejó a un lado la implementación por consenso como deberían ser por las reglas del Mercosur, y adicionalmente se afecta la reciprocidad erosionando la Unión Aduanera.

En este contexto, y tomando en cuenta el cambio de gobierno, el rechazo del acuerdo comercial sería la peor alternativa para Argentina. El gobierno actual si bien no simpatiza esta Acuerdo, también ha manifestado que no lo rechazaría. Lo que ha solicitado es detener gran parte del resto de las negociaciones para medir el impacto, hacer una evaluación más profunda de las tratativas con Canadá, Singapur, Corea del Sur, etc.

El gobierno argentino propone acom-

pañar las negociaciones, pero de manera selectiva. Pidió levantar el pie del acelerador y esto claramente es un cambio de rumbo. Pero lamentablemente el gobierno del presidente Alberto Fernández está en minoría porque los otros tres miembros del Mercosur desean avanzar (Brasil, Paraguay y Uruguay).

En cuanto a si Argentina tiene una propuesta de integración regional, la verdad es que no. Si bien hace unos meses el presidente Alberto Fernández visitó a López Obrador en México y coincidieron en la necesidad de mirar hacia la región, no hay ningún esquema de integración en marcha hacia este objetivo. El gobierno argentino ha declarado que considera importante la integración regional pero desconozco que haya una estrategia clara hasta el momento.

Quizás la situación de emergencia económica y sanitaria producida por la pandemia de la COVID-19 pueda establecer nuevas pautas, a raíz de la necesidad de retomar la construcción de cadenas regionales de valor y un papel del Estado más activo.

¿Cómo construir una agenda de integración regional? ¿Cómo sentar a la mesa a los gobiernos de Argentina y Brasil, a pesar de sus diferencias políticas, para trazar una hoja de ruta?

Sentar a la mesa hoy al presidente Jair Bolsonaro es casi una quimera, no lo pueden sentar ni los gobernadores de Brasil ni los poderes fácticos. Pero esto no significa que no puedan plantearse tareas. La prioridad que hay que darse es ser lo más pragmático posible y reconocer que, si bien no es un

buen momento para avanzar en la integración regional, por lo menos hay que evitar retroceder más.

Esto significa, por ejemplo, no hacerle el juego a quienes apuestan por una mayor división al interior del Mercosur. Hay que buscar a los actores regionales interesados en mantener la integración y tratar de establecer alianzas y estrategias con ellos, aunque sean de bajo nivel.

Y evitar en la medida de lo posible establecer más acuerdos de libre comercio en el frente externo. Si se firman acuerdos de libre comercio con Canadá, la Unión Europea, Corea del Sur y México, quizás después se busque firmar uno con Estados Unidos. Y si nuestras economías se abren demasiado, habrá pocas posibilidades de fomentar la integración de la región después.

De cualquier manera, sin un cambio de rumbo profundo en Brasil será imposible fomentar la integración. Y es una pena, porque en estos momentos México, bajo el gobierno del presidente López Obrador, se muestra proclive a la integración, a impulsar proyectos orientados hacia América Latina.

Esta entrevista ha sido realizada por Ariel Noyola Rodríguez, corresponsal del Centro de Investigación sobre la Globalización (Global Research) en América Latina y el Caribe en exclusiva para el Boletín "Integración regional. Una mirada crítica".

**PARTICIPA EN LAS PROXIMAS
PUBLICACIONES DEL BOLETIN
“INTEGRACION REGIONAL.
UNA MIRADA CRITICA”**

El boletín Integración Regional. Una Mirada Crítica, en forma periódica convoca a sus investigadores miembros a publicar artículos breves, así como también a investigadores externos. Su periodicidad es cuatrimestral, apareciendo los meses de abril, agosto y diciembre de cada año. Cuenta con una amplia difusión a través del portal web institucional de CLACSO y por redes sociales. También divulgamos los artículos en otros portales web de la región.

Si quieres publicar con nosotros, escribenos al correo:

boletinintegracionregional@gmail.com

Te esperamos.

**OTRAS PUBLICACIONES DEL
GRUPO DE TRABAJO
INTEGRACION REGIONAL Y
UNIDAD LATINOAMERICANA**

1.- BOLETINES.

NUMEROS 1 AL 9.

Disponibles en internet <https://www.clacso.org/grupos-de-trabajo/boletines/>

2.- LIBROS.

2018. AMÉRICA LATINA. UNA INTEGRACIÓN REGIONAL FRAGMENTADA Y SIN RUMBO. Silva, C.; Kan, J. Y A. Noyola (Coordinadores). Coedición CLACSO – MEGA II – IADE. Santiago, Chile.

En internet disponible en http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20190207040512/America_Latina_Integracion_Regional_Fragmentada.pdf

2014. DEMOCRATIC RENEWAL VERSUS NEOLIBERALISM. TOWARDS EMPOWERMENT AND INCLUSION.

Consuelo Silva and Claudio Lara, Editors. CLACSO – IDEAS – CODESRIA. Buenos Aires. December.

En internet disponible en http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/sur-sur/20141219093404/Democratic_renewal.pdf

2013. NUEVOS ESCENARIOS PARA LA INTEGRACIÓN EN AMÉRICA LATINA. C. Martins y C. Silva (Coordinadores). Coedición CLACSO – U. ARCIS. Octubre, Santiago

En internet disponible en <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20131016025228/NuevosEscenarios.pdf>

2013. LOS RETOS DE LA INTEGRACIÓN Y AMÉRICA DEL SUR / Carlos Eduardo Martins (Coordinador). 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.

En internet disponible en <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20130920035225/GT-RetosIntegracion.pdf>

3.- CUADERNOS DEL PENSAMIENTO CRITICO LATINOAMERICANO

Nº 75, junio 2020. Segunda Epoca.

“AMERICA LATINA EN UN MARCO DE CRECIENTES DISPUTAS GEOPOLITICAS”.
Elaborado por Jorge Marchini.

“PARAGUAY UNA VEZ MAS SE CUESTIONA SI TAIWAN O CHINA”
Elaborado por Gustavo Rojas Cerqueira, Tom Long y Francisco Urdinez.

En internet disponible en <https://www.clacso.org/america-latina-en-un-marco-de-crecientes-disputas-geopoliticas/>

CONTACTANOS

CORREO ELECTRONICO:

boletinintegracionregional@gmail.com

SIGUENOS EN TWITTER:

@GTIntegracionR1

SIGUENOS EN INSTAGRAM:

@gtintegracionregional

SIGUENOS EN FACEBOOK:

GT CLACSO Integración regional y unidad latinoamericana

El boletín tiene como objetivo la difusión de trabajos elaborados por investigadores miembros del Grupo de Trabajo y también por investigadores externos, con la finalidad de generar debate y contribuir en el análisis, investigación, planteamientos teóricos y empíricos, con especial énfasis en la temática de integración regional de América Latina y el Caribe.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los artículos incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista del Comité Editorial.

Como siempre el Comité Editorial o Editor encargado del boletín organiza los contenidos y dirige respecto a la pertinencia de publicación de los artículos, teniendo en cuenta las temáticas de cada convocatoria. Sin embargo, no interviene ni introduce cambios en la redacción ni contenidos de los trabajos.

Este boletín es preparado periódicamente por el Grupo de Trabajo "Integración Regional y Unidad Latinoamericana" del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO.

El Grupo de Trabajo "Integración Regional y Unidad Latinoamericana" está conformado por investigadores de diferentes universidades y centros de estudios de América Latina y el Caribe. Sus integrantes son los siguientes:

Alberto Rocha Valencia

Alexis Nicolás Saludjian

Alfonso Guillermo Pérez Molina

Allen Sabinus Henry

Amanda Barrenengoa

Ariel Noyola Rodríguez

Ariela Ruiz-Caro Reyes

Carlos Da Rosa Martins

Carlos Serrano

Clara Rivero

Claudio Eduardo Lara Cortés

Consuelo Paz Silva Flores

Daniel Pereira Sampaio

Dario Salinas Figueredo

Ernesto Alfredo Vivares

Fabio Luis Barbosa dos Santos

Francisco Javier Leyva Ortíz

Gerald Solano Aguilar

Gisele Lorena González Célis

Gregorio Vidal

Gustavo Rojas de Cerqueira César

Hugo Vega Formoso

Isaac Rudnik

Jaime Antonio Preciado Coronado

Jaime Estay Reyno

Jorge Marchini

Jose Félix Rivas Alvarado

Juan Francisco Morales Giraldo

Julián Alejandro Horassandjian

Julián Kan

Julieta Ramírez Torres

Leonardo Federico Manchón Cohan

María Teresa Zegada

Mariana Aparicio Ramírez

Maribel Aponte García

Martín Sanzana Calvet

Mayra Vélez Serrano

Paz Millet

Ramiro Luis Bertoni

Ramón Torres Galarza

Roberto Rodolfo Georg Uebel

Rosa María Marques

Rosalba Linares de Gómez

Rosmery Hernandez Pereira

Roy Mora Vega

Sergio Carpenter

Wagner Iglecias

Actualmente, este Grupo de Trabajo es coordinado por Consuelo Silva Flores.

Integración regional #9 : una mirada crítica / Gregorio Vidal ... [et al.].-
1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2020.
Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-722-685-0

1. Pandemias. 2. Integración Regional. I. Vidal, Gregorio.
CDD 301.098

COMITÉ EDITORIAL:
CONSUELO SILVA FLORES
JULIAN KAN

Diseño: Manuel Olate Céspedes

Contacto:
Escribenos a:
boletinintegracionregional@gmail.com
Siguenos en:
Twitter: @GTIntegracionRI
Instagram: gtingracionregional